REVISTA DEL CEHGR • núm. 29 • 2017 • págs. 109-142 ISSN: 2253-9263

# Fontana Tarrats: un economista falangista en el Gobierno Civil de Granada (1943-1947)

**Manuel Martín Rodríguez**

Universidad de Granada

mmartinr@ugr.es

RECIBIDO: 8 noviembre 2016 · REVISADO: 26 febrero 2017 · ACEPTADO: 14 abril 2017 · PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2017

**RESUMEN**

En enero de 1944 llegó a Granada como gobernador civil y jefe provincial del Movimiento José María Fontana Tarrats, un joven abogado, culto, con buenos conocimientos de economía y completamente entregado a las reformas sociales y económicas que propugnaba entonces la Falange. Sus dos grandes objetivos, desde su llegada, fueron organizar el partido en la provincia y sacarla de la paupérrima situación económica en que se encontraba mediante un plan coordinado de desarrollo económico y social, que él mismo elaboró con la ayuda de los servicios públicos provinciales. En los tres años y medio que permaneció en el cargo desplegó una actividad extraordinaria, cosechó éxitos importantes en ambos objetivos y abrió el camino para lo que sería la política económica regional en España. Todo ello, sin embargo, le atrajo la enemistad de quienes veían amenazados sus privilegios con su conducta, que aprovecharon determinados hechos para hacerlo salir de su cargo en junio de 1947.

**Palabras clave**: Fontana, Falange, desarrollo económico regional.

***ABSTRACT***

*In January 1944 Jose Maria Fontana Tarrats arrived at Granada as gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, a young lawyer, educated, with a good knowledge of economics and completely devoted to the social and economic reforms advocated by the Falange. Its two main goals since his arrival were to organize the party in the province and pull Granada out from the very poor economic situation in which he found it through a coordinated economic and social development plan, which he developed with the help of provincial public services. In the three and a half years he remained in office he displayed an excepcional activity, achieving major success in both objectives and paved the way for what became the regional economic policy in Spain. All this, however, attracted the enmity of those who saw their privileges threatened by his achivements, and took advantage of certain facts to put him it out of office in June 1947.*

***Keywords:*** *Fontana, Falange, regional economic development.*

## INTRODUCCIÓN

Joan M. Thomas (1997:19) ha calificado a José María Fontana Tarrats (Reus, 1911; Sangenjo, Pontevedra, 1984) como un «falangista català atípico» y un «personatge singular». Y ciertamente lo fue, muy particularmente durante sus más de tres años como gobernador civil de Granada (diciembre 1943-junio 1947), el periodo de tiempo de su vida del que me ocupo en este trabajo[1], centrándome especialmente en sus ideas económicas y en su trabajo de político comprometido con el desarrollo económico de la provincia[2].

He utilizado para ello el archivo personal de Fontana Tarrats, depositado actualmente en el archivo general del CEU en Madrid[3], la prensa granadina de esos años, que dio cuenta de sus actividades como gobernador civil[4] y acogió numerosos artículos suyos[5], y las varias obras de economía que publicó durante su estancia en Granada.

---

[1] Los años de Fontana Tarrats en Granada han merecido escasa atención hasta ahora. Las referencias de Hernández Burgos desde la perspectiva de la historia política, un excelente trabajo periodístico de Ramón Ramos y unas notas sobre su lucha contra los guerrilleros antifranquistas en Marco Carretero es casi todo lo que he podido encontrar. Claudio Hernández Burgos, *Granada azul. La construcción de la cultura de la victoria durante el primer franquismo*, Comares, Granada, 2011; *Id.,* «El largo camino hacia el franquismo: Antonio Gallego Burín (1915-1939)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 23 (2011), págs. 193-206; *Id.,* «'Primavera azul'. Revitalización falangista y lucha por la nación en el marco local, 1948-1953», *Historia del Presente*, 19, 2012, págs. 71-93; *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2013. Ramón Ramos, «La solución del paro es pavorosa y no hay solución», *Granada Hoy*, 12 de octubre de 2010, 2003. Jorge Marco Carretero, *Hijos de una guerra. Los hermanos Quero y la guerrilla antifranquista*, Comares, Granada, 2010

[2] Existen varios trabajos sobre Fontana: Thomas se ha ocupado principalmente de su ideario político; Josep María Colomer y José Luis Orella, de su pensamiento en relación con el catalanismo y españolismo; y Sole i Sabaté, que recoge las biografías de una veintena de franquistas, incluye entre ellas la de Fontana Tarrats. Existen también otros trabajos sobre gobernadores civiles en los primeros años del franquismo. Véase, por ejemplo, el de Tébar. Joan M. Thomas, *Biografia política d´un franquista català*, Edicions del Centre de Lectura, Reus, 1997; Josep M. Colomer, *Espayolisme i catalanisme. La idea de naciò en el pensament politic català, 1939-1979*, Barcelona, 1984; José L. Orella, «José María Fontana Tarrats, un almogavar de la Modernidad», *Arbil*, 98; Josep M. Sole i Sabaté (ed.), *El franquismo en Catalunya (1939-1977)*, Edicions 62, Barcelona, 2007; Javier Tébar Hurtado: *Barcelona, anys blaus: el gobernador Correa Veglison: poder y política franquistes (1940-1945)*, Flor del Vent, Barcelona, 2011.

[3] Agradezco las facilidades que me dieron en este archivo su directora, Almudena Enríquez de Salamanca, y la archivera Ana Ruiz Ganga. En lo sucesivo, las referencias al archivo se citan como AFT.

[4] En estos años se publicaban en Granada dos periódicos: *Patria,* periódico oficial del Movimiento, e *Ideal,* de la Editorial Católica, propiedad de la Asociación Católica Nacional de propagandistas. Ambos dieron cuenta de los discursos y actividades públicas del gobernador, *Patria* de forma siempre entusiasta e *Ideal* también de forma complaciente. Además de estos dos periódicos, se publicaban dos revistas: *Norma,* órgano del Sindicato Español Universitario (SEU), que contaba con el apoyo del Gobierno Civil, y *Granada,* directamente vinculada al Movimiento. En Motril se publicaba *El Faro,* en el que también escribió Fontana.

[5] Una relación de los artículos publicados por Fontana en la prensa granadina, en el Anexo. En estos artículos utilizó los pseudónimos de *Juan Darro* y *J. Darro,* y en alguna ocasión las iniciales de su nombre y apellidos, *J.M.F.* o *J.F.*

A partir de aquí, este trabajo se estructura de la siguiente forma: en el epígrafe primero se traza una breve biografía intelectual de Fontana antes de su llegada a Granada en enero de 1944; y en los siguientes se estudian sucesivamente las vicisitudes políticas de su mandato como gobernador civil de la provincia hasta junio de 1947, su pensamiento económico, sus objetivos políticos y económicos y sus estrategias para conseguirlos.

## BIOGRAFÍA INTELECTUAL DE FONTANA TARRATS ANTES DE SU LLEGADA A GRANADA

José María Fontana nació en Reus (1911) en el seno de una familia burguesa. Su abuelo paterno, Pedro Fontana, había engrandecido una empresa familiar de harinas, «Industrial Harinera» y había creado un negocio de aceite de oliva y frutas, gracias a los cuales su padre había podido estudiar Comercio en Marsella, Berna y Margate (Inglaterra). Su madre era la menor de los hijos de un fabricante textil algodonero, José María Tarrats, ingeniero forestal, profundamente católico y con inquietudes sociales, que conseguido hacer una fortuna durante la Primera Guerra Mundial y levantado la «Fabril Algodonera», dedicada a la venta de panas y *chesters* en Levante y Andalucía[6].

En este ambiente, Fontana Tarrats pudo tener una educación esmerada, estudiando la carrera de Derecho en Barcelona, en la que cursó la asignatura de Economía Política con el catedrático Jaume Algarra Postius, un economista conservador que durante los primeros años de la guerra civil sería separado de su cátedra por el Ministerio de Instrucción Pública republicano. En estos años universitarios leyó a Pérez de Ayala, Ramiro de Maeztu, Unamuno y, sobre todo, a Ortega y Gasset, de quien le influirían especialmente sus ideas sobre la crisis el Estado liberal, sobre la necesidad de nacionalizar la vida pública española superando los particularismos regionales y de clase y sobre el papel de las minorías rectoras en la sociedad. Fue en estos años también cuando entró en contacto con JONS, la revista teórica de los seguidores de Ledesma Ramos y Onésimo Redondo, que en un principio le desconcertó pero que luego comenzó a ejercer un gran atractivo sobre él, especialmente por su abierta invitación a la acción política y social.

En 1932, al terminar Derecho, Fontana comenzó a preparar oposiciones a la Escuela Diplomática, y después a Notarías, pero dedicándose activamente al mismo tiempo a la política activa como primer jefe de las JONS en la provincia de Tarragona, puesto desde el que mantuvo contacto epistolar con Juan Aparicio, responsable de la publicación, en la que publicó algunos artículos[7]. Cuando en marzo de 1934 se

[6] Información tomada de Thomas y de los datos autobiográficos incluidos por Fontana en sus libros. Joan M. Thomas: *Biografia política…, op. cit.,* págs. 21 y ss.

[7] Después de la guerra civil, Juan Aparicio sería responsable de Prensa en la Secretaría de Propaganda y Prensa que dirigió Arias Salgado hasta 1946. Fontana no perdió el contacto con él en estos años.

produjo la unificación entre Falange Española y JONS para crear *Falange Española y de las JONS*, ingresó en el nuevo movimiento en Barcelona, donde era todavía una organización meramente marginal en el sistema de partidos y buscaba el apoyo de la CNT con un programa de grandes reformas sociales y de sindicalismo corporativo. Y, como culminación de todo este proceso, en mayo de 1935, después de una visita de José Antonio a Barcelona, fue nombrado jefe territorial del partido en Tarragona

A principios de 1936, Fontana dejó la preparación de oposiciones para dedicarse plenamente a la política en Reus, Tarragona y Barcelona. En Barcelona asistió a la tertulia literaria de «Luys Santa Marina», con Felix Ros, Martí de Riquer, Javier de Salas, Guillermo Diaz Plaja y Max Aub, entre otros. Después del alzamiento militar de julio de 1936, tras múltiples peripecias, consiguió salir de Barcelona hacia Marsella, donde a los pocos días se casó con la reusense María Teresa Bertran d´Ossó, que también había huido allí después de haber sido asesinados su padre y su hermano, este último, jefe de las juventudes carlistas.

El 19 de diciembre de 1936, Fontana entró por Hendaya a la zona nacional con dirección a Burgos, donde se integró en el grupo directivo de la Jefatura Territorial de de Cataluña de FE de las JONS, que había trasladado su sede a la capital castellana. Con su mujer, vivió aquí precariamente compartiendo un pequeño piso con Javier de Salas, miembro de la tertulia literaria de Barcelona de Luys Santa Marina y profesor de historia del arte de la Universidad de Barcelona, y con Román Perpiñá Grau, también reusense y pariente suyo, que ejerció una gran influencia en su vocación de economista[8].

Con Javier de Salas fundó entonces la revista *Destino*[9], un título de clara evocación falangista, dirigida inicialmente a los catalanes refugiados en la zona nacional, pero que luego duraría mucho más tiempo del previsto por sus fundadores, convirtiéndose en una de las grandes publicaciones de la postguerra. El primer número apareció en marzo de 1937. En su primera página había un importante artículo de Fontana[10], titulado «Guía y Lazo», con un inicio poético también propio de la literatura falangista de la época: «Lejos vivimos del Montseny y Pirineo, y nada sabemos de nuestros valles y campos en los que pronto florecerán los almendros rosados y el perfume del

---

[8] Román Perpiña Grau (1902-1991), economista formado en Alemania, había ejercido como secretario de la *Sociedad de Estudios Económicos de Valencia* hasta el comienzo de la guerra civil, en que se vio obligado a huir por su vinculación con la derecha valenciana. Para entonces había publicado ya, en alemán y en español, su importante e influyente obra *De Economía Hispana*. A petición de Fontana, colaboró con artículos de economía en los primeros años de *Destino* bajo el pseudónimo de *Ramón Colmeiro*. En AFT está la correspondencia posterior entre ambos. Fontana enviaba a Perpiñá sus escritos económicos y le pedía opinión sobre ellos.

[9] Véase Carles Geli y Josep M. Huertas, *Las tres vidas de «Destino»*, Diputació de Barcelona-Collegi de Periodistes de Catalunya, Barcelona, 1989.

[10] Fontana firmó en *Destino* con los pseudónimos *Abad Copons* y AC.

tomillo dará esencia al mar Romano». Echados de nuestros solares por españolistas, continuaba, debemos hacernos acreedores de nuestro exilio, por lo que esta revista quiere, como un libro de ejercicios, «guiar a todos los alejados de Cataluña en esta dulce comunión de nuestra fe nacionalsindicalista»[11].

A partir de este primer número, Fontana intensificó sus relaciones con la cúpula falangista, viajo con frecuencia a Salamanca, donde estaba el cuartel general de los sublevados y donde se libraba entonces la lucha por el control de la Falange entre Manuel Hedilla, Sancho Dávila, Garcerán y José Moreno, que terminó con la destitución del primero de ellos, que Franco aprovechó para decretar el 19 de abril de 1937 la fusión de los distintos grupos políticos que lo apoyaban, con el nombre de *Falange Española Tradicionalista de las JONS*. Fontana, que estuvo del lado de Hedilla, decidió dejar temporalmente la política y alistarse en la milicia en San Sebastián, donde residía entonces su mujer. Sin embargo, pronto se aproximó a Raimundo Fernández Cuesta, nuevo secretario general de Falange, que le nombró Jefe de los Servicios de Cataluña de la Jefatura Provincial de FET y de las JONS de Guipuzcoa, comenzando a ejercer de nuevo una frenética actividad política. Entretanto, *Destino* progresaba bajo la dirección de Ignasi Agustí[12] y Fontana continuaba escribiendo en ella, desde una posición catalanista y españolista.

Poco después, le llegó su nombramiento como jefe provincial de Falange en Tarragona, cargo en el que tuvo un fulgurante éxito en la organización del partido. Al terminar la guerra civil en Cataluña, en febrero de 1939, y hasta su nombramiento como gobernador civil de Granada, en diciembre de 1943, Fontana permaneció cinco años más como Jefe Provincial y gobernador civil de Tarragona y, a partir de 1941, como Delegado Sindical, consiguiendo en ese tiempo una plena adhesión de la provincia al nuevo régimen, consiguiendo 40.000 cotizantes de Falange y 60.000 afiliados a la CNS. Sin embargo, fue siempre un falangista crítico, beligerante con la indiscriminada represión franquista de la postguerra, lo que le ocasionó no pocos problemas, e interesado sobre todo en la integración y en las reformas económicas y sociales.

Las inquietudes sociales de Fontana le llevaron a escribir artículos en la prensa local en defensa de los intereses provinciales, a enviar informes y peticiones a las autoridades nacionales y a acometer importantes realizaciones económicas. Apoyó las reivindicaciones de los harineros, se puso al frente de las peticiones de productores de frutos secos y se implicó en las luchas anticaciquiles. En una provincia fundamentalmente agrícola, Fontana promovió desde la CNS la creación de las *Hermandades de Labradores y Ganaderos*, que luego se extenderían a toda España

---

[11] *Destino,* número 1, 6-III-1937, pág. 1.

[12] Ignasi Agustí, que había sido compañero de estudios de Fontana en el colegio de los jesuitas de Tarragona, había dirigido antes el periódico lliguista *L'Instant*. Aunque el nuevo semanario había sido fundado por falangistas, Agustí lo mantuvo después abierto a otras tendencias, como la carlista de Masoliver o la lliguista que representaba él mismo.

Todas estas actividades le pusieron en contacto con Gerardo Salvador Merino, Delegado Nacional de Sindicatos de 1939 a 1941, con quien mantuvo una estrecha relación en estos años. En noviembre de 1940 intervino en el I Consejo Sindical de Falange con una conferencia titulada «La idea nacional del sistema liberal capitalista» (1940), en la que, frente al capitalismo, defendió el nacionalsindicalismo. Y en octubre de 1941 participó en el II Consejo Sindical Agrario, con la ponencia «Sobre organización local en su aspecto agrícola», en la que criticó la estructura sindical agraria que estaba creando el nuevo Estado, poniendo como modelo la de Tarragona, basada en sindicatos agrícolas y cooperativas voluntarias.

Junto al problema agrario, otra importante preocupación económica de Fontana durante sus años de gobernador civil en Tarragona fueron los abastecimientos. Las tasas y, en general, la política de intervenciones no le parecían las medidas más adecuadas para garantizar los abastecimientos. En los partes mensuales que como Jefe Provincial enviaba al Delegado Nacional de Provincias, se quejaba una y otra vez de ello y señalaba sus defectos. En septiembre de 1941, decía: «El Gobierno se esfuerza en una política de tasas, de intervenciones y de rebajas del coste de la vida que, a pesar de su buena intención evidente, no satisface a los consumidores en beneficio de los cuales se realiza, fenómeno capital que debería hacernos meditar profundamente. Por si fuera poca cosa, todas estas medidas van en perjuicio e impiden los beneficios de los agricultores y esto incluso en los medios agrícolas más beneficiados por la actual situación, los cuales no ocultan su malestar y descontento»[13]. Poco después, en un «Informe sobre abastos y producción», enviado al partido en octubre de 1941, insistía en que el problema de abastecimientos solo podía resolverse con medidas que incentivaran la producción: «Es más, podemos imaginar incluso un perfecto funcionamiento del aparato de abastos en su función interventora y distribuidora pero si al fijar las líneas de su actividad ante un producto cualquiera no se tienen en cuenta las condiciones económicas que influyen sobre la producción, podemos conseguir una campaña buena, pero al año siguiente sobrevendrá una verdadera catástrofe pues la producción se habrá prácticamente anulada»[14]. Sin embargo, su modelo no era el de una economía de mercado sin intervenciones públicas, sino el de la Italia fascista, en el que se fijaban unos «precios políticos» para los consumidores, pagándose un suplemento a los productores hasta completar el «precio económico» con el que poder pagar todos los factores de la producción.

Eran los años en que la Falange parecía iba a terminar imponiéndose a las demás corrientes que apoyaban al nuevo régimen, con Serrano Súñer en la cúspide del partido y del poder político. Después, cuando Serrano fue apartado del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la jefatura del partido en 1942, la orientación política comenzó a

---

[13] Parte mensual, septiembre 1941 (cit. por Joan M. Thomas, *Biografia política…, op. cit.,* págs. 69).
[14] Cit. por Joan M. Thomas, *Biografia política…, op. cit.,* págs. 70.

cambiar y Fontana, que siempre había resultado incómodo para sus superiores por sus continuas críticas al funcionamiento del partido y a la deficiente institucionalización del nuevo Estado, empezó a encontrarse sin sus poderosos amigos de la vieja guardia falangista, que le habían permitido estas críticas. José Luis Arrese, que sustituyó a Serrano Súñer como secretario del partido, dejando a Franco la jefatura, había participado en el complot Hedilla, a cuyo lado había estado Fontana, pero, pasado un tiempo, no parecía que tuviera ya interés en continuar su buena relación con éste, a juzgar por los acontecimientos a los que me referiré más adelante.

## GOBERNADOR CIVIL Y JEFE PROVINCIAL DEL MOVIMIENTO DE GRANADA (1943-1947). SUS PRIMERAS IMPRESIONES SOBRE LA PROVINCIA

Para sustituir a Manuel Pizarro Cenjor[15], y a propuesta del ministro secretario general del Movimiento, José Luis Arrese, Fontana Tarrats fue nombrado gobernador civil de Granada por Decreto de 13 de diciembre de 1943. Fontana llegó a Granada el 9 de enero, dándole posesión de ambos cargos el Delegado Nacional de Provincias, Sancho Dávila en presencia de las autoridades de la provincia[16]. *Patria*, diario oficial de FE y de las JONS, le recibió con estas palabras: «Personalidad vigorosa y joven, templada en el servicio a España y su Caudillo, viene a Granada con el ímpetu nuevo de esa generación que está haciendo realizad sobre el haz de la patria los principios y consignas de nuestro Movimiento»[17]. A partir de entonces, su imponente figura, con más de 1,90 metros de estatura, ojos claros y una personalidad desbordante, iba a ser el centro de la vida política, social y económica de la provincia. Tenía entonces 32 años y tenía toda la primera fe falangista en las grandes reformas sociales y económicas que necesitaba España

La Granada que encontró Fontana era muy distinta a su Tarragona natal. Era una provincia fundamentalmente agrícola, pero contaba también con una potente industria azucarera que pasaba entonces por una grave crisis. Su estructura agraria, aunque no tanto como ocurría en otras provincias andaluzas, estaba polarizada entre grandes propietarios y trabajadores sin tierra, con elevados índices de paro. Había muchos nece-

---

[15] Pizarro Cenjor, coronel de la Guardia Civil, de muy bajo perfil político, se había ocupado principalmente de las cuestiones de «orden público», sin ocuparse prácticamente nada de la organización del partido, ni de los problemas sociales y económicos de la provincia.

[16] Era alcalde de Granada, Antonio Gallego Burín; presidente de la Diputación Provincial y secretario del Movimiento, el médico Antonio Robles Jiménez; rector de la Universidad, Antonio Marín Ocete, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras; subjefe provincial del Movimiento, Fernando Estella Doval; secretario local de FET y de las JONS, el constructor Miguel Serrano Ocaña; jefe de Sindicatos, Pedro Godoy Mirasol; presidente de la Cámara de Comercio, el empresario Juan Leyva, y secretario Fermín Camacho; director de Ideal, Aquilino Morcillo Herrera; y director de *Patria* y presidente de la Asociación de la Prensa, José Acosta Medina.

[17] *Patria,* 11 de enero de 1944.

sitados, sin vivienda o viviendo en cuevas, chozas o infraviviendas de todo tipo, con graves deficiencias en la dotación de servicios urbanos[18]. Existía un grave problema de «orden público», con varias partidas de guerrilleros o «bandoleros», que robaban, violentaban y asesinaban impunemente. La Falange estaba desorganizada, no generaba afección entre la población, tenía enfrente a otros poderosos grupos políticos, como los católicos y monárquicos, y algunas personalidades, como el propio alcalde de la capital, Gallego Burín, o el rector de la Universidad, Marín Ocete, eran antifalangistas pese a que en las grandes ocasiones, como en su propia toma de posesión, vestían la camisa azul mahón y la chaqueta blanca. Y él mismo generaba cierta preocupación por sus antecedentes en Tarragona, donde había luchado duramente contra sus adversarios políticos

Fontana envió su primer informe a José Luis Arrese en una carta de 19 de enero de 1944, apenas una semana después de su llegada: «La situación política de Granada a mi llegada era francamente caótica, pues debido sin duda a alguna indiscreción todo el mundo estaba seguro de que iba a barrerlo todo. Robles y Vico, preocupados al extremo; Gallego, en ascuas; Jiménez Castro, Miguel Serrano y demás elementos jóvenes mordían. En fin, una zarabanda de espanto, que no detallo para no alargar estas notas. La gente indignada porque ´´iban a quitar al mejor alcalde´´ y en especial las clases superiores». Otros informes suyos de estos primeros días sobre el paro, la vivienda o el orden público, ponen de manifiesto que se había informado bien de la situación de la provincia que iba a regir en los años siguientes[19].

Ante esta situación, Fontana se fijó dos grandes prioridades: organizar el partido, incorporando el mayor número posible de personas, especialmente de las clases dirigentes y de las juventudes universitarias; y promover el desarrollo económico de la provincia, tratando de eliminar los obstáculos que se oponían a ello. Además, no le faltaron fuerzas para ocuparse de otros asuntos, como el deporte, el turismo o el orden público, ni para preparar cuidados informes sobre la provincia, ni para cumplir con sus obligaciones en las Cortes y en la Comisión de Obras Sociales del Consejo Nacional de Falange, ni para publicar tres libros importantes y numerosos artículos en la prensa, ni para asistir a congresos políticos y científicos en España y en otros países, ni para seguir cuidando de la obra que había dejado en Tarragona y en su Reus natal[20]. Sus enemigos en Granada le criticaban porque también iba a cacerías y disfrutaba de otros entretenimientos.

---

[18] Para una visión general de la economía granadina en este tiempo, véase Titos Martínez y Cámara de Comercio e Industria de Granada. Manuel Titos Martínez, Manuel (dir.), *Historia Económica de Granada*: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada, 1998; Cámara de Comercio e Industria de Granada, *Memoria Comercial 1942*, Imprenta Editorial Urania, Granada, 1943. *Id., Memoria Comercial 1946-47*, Imprenta Urania, 1948.

[19] Estas cartas e informes, en *AFT, Gobierno Civil*, 1, 2 y 3.

[20] Durante su estancia en Granada, Fontana viajó con cierta frecuencia a Reus y fomentó las relaciones entre ambas ciudades, con frecuentes visitas de reusenses ilustres a Granada y artículos sobre Granada en la prensa catalana. Otros reusenses, antes que él, como los pintores Fortuny y Galofre, el general Prim o el arquitecto Jordana, ya habían vivido en Granada.

## SU TRABAJO DE REORGANIZACIÓN DE LA FALANGE PROVINCIAL

Cuando tomó posesión de su cargo en Granada, Fontana llevaba cinco años trabajando en un libro sobre la renovación de la doctrina política falangista, «sobre las cajas de municiones unas veces y como descanso o refugio de una agotadora tarea política otras»[21]. En Granada lo terminó y lo publicó en la colección de Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, con el título de *Destino y constitución de España* (1945*a*).

De él, sólo me interesa aquí resumir sus ideas sobre la provincia, su principal ámbito de actuación política y económica. Para Fontana, el hecho de que los gobernadores civiles hubieran sido hasta entonces simples delegados del Gobierno en las provincias había constituido un gran lastre para España. Por ello, junto a la reforma económica y social, el otro gran objetivo del nuevo Estado debía ser el de «terminar con el centralismo uniformista, dando vida e impulso a las provincias por medio de órganos adecuados». Aunque él prefería una organización regional, aceptaba la provincia por su tradición histórica, pero con mayor «iniciativa y responsabilidad, bajo la celosa vigilancia de un Estado ágil». Además, había que acabar con «la extinción y anquilosis de los pueblos para beneficio de la capital provinciana». Para todo ello, se necesitaba de nuevos militantes y de nuevos mandos con energía e iniciativas para llevarlas a cabo.

Con estas ideas, se explica que su primera intervención pública de calado fuera un discurso, el 31 de marzo de 1944, a la Milicia Universitaria del Distrito de Granada[22], en la que él creía poder encontrar su primer gran venero de savia nueva para incorporarla a la Falange. Fontana invitó vigorosamente a los universitarios a dejar el camino egoísta que les señalaban los que le pedían sólo estudiar, desentenderse de todos los problemas humanos, ignorar la política en su acepción noble, despreocuparse de ilusiones colectivas de anhelos sociales, para entregarse también a la misión juvenil de sacrificarse «al servicio del común destino».

Su primer escrito en la prensa granadina fue un extenso artículo, «El mando y sus justificación», publicado en *Norma* (abril 1944), la revista del SEU en la que escribían Gallego y Burín, Fernando Garrido Falla, Gómez Arboleya, Osorio Morales y Fermín Camacho, entre otros, en el que se dirigió también a los universitarios, esta vez en forma académica, con citas a pie de página de Max Weber, Javier Conde, Wilhelm Schapp, José Antonio, Mussolini y Ortega y Gasset, a quien llamó filósofo prefalangista, seguramente para poner de manifiesto desde el primer momento que él no era un falangista que venía del frente de batalla y al que se le había premiado con un gobierno civil, sino también uno de ellos. El artículo era un elogio del mando y una llamada a los universitarios para su ejercicio y para su incorporación activa al nuevo Estado. Para

---

[21] Fontana había estado en el Frente de Teruel, en la Posición de Cañadillas.

[22] José María Fontana Tarrats, *Resumen de la Conferencia a la Milicia Universitaria del Distrito de Grabada pronunciada por el camarada José María Fontana, en San Jerónimo el día 31 de marzo de 1944*, Ediciones S.E.U., Granada, 1944.

Fontana, ninguna revolución podía producir resultados si no alumbraba líderes. El mando exigía primero conocimiento y luego libertad y constituía una manifestación espiritual que requería la existencia de otros espíritus sobre los que ejercer su fuerza imperativa, «siempre sujeta a las condiciones de libertad que estimamos inalienables en toda persona humana». La existencia de mandos en la sociedad era insoslayable: «El alumbramiento de mando en la milicia, política y empresa dará cabal senda para la prosperidad y grandeza de una nación».

Ambas intervenciones, su discurso a las milicias universitarias y su artículo en *Norma*, molestaron en la Universidad y en el Ayuntamiento de la capital. Fontana quería que la Universidad se sumara al proyecto falangista y que el Ayuntamiento estuviera al servicio del partido, pero ni el rector, Marín Ocete, ni el alcalde, Gallego Burín, estaban dispuestos a ello. A partir de ese momento, comenzó una batalla con ellos, principalmente con Gallego, casi siempre larvadamente pero a veces de forma virulenta[23]. El gobernador civil estaba decidido a ganar la batalla, pero sin haber medido bien la fuerza de sus contrincantes en la ciudad y, sobre todo, sin prever la evolución política que iba a experimentar el nuevo Estado después de la rendición de Alemania en mayo de 1945 y de la crisis de gobierno del 18 de julio de 1945, que llevó al Ministerio de Asuntos Exteriores a Alberto Martín Artajo, de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

En un informe enviado al Ministro Secretario General del Movimiento el 8 de octubre de 1944, el gobernador le informaba ya de que el rector se había quejado al Ministro de Educación de su artículo en *Norma*, de que el discurso de éste en la inauguración de curso en la Facultad de Medicina había sido «doctrinalmente inaceptable», de que el ambiente en la Universidad no podía «ser más deplorable, [con una] hostilidad blanda pero venenosa hacia todo cuanto representa política, y concretamente Falange», de que no había entrado todavía en ella «la concepción doctrinal y política del Movimiento» y de que el rector se había enterado del plan para sustituirle y había maniobrado finalmente para que el Ministro de Educación no lo hiciera[24], y le pedía por ello insistentemente que se hiciera cumplir la nueva Ley de Educación[25]. Y en una

---

[23] Gallego Burín estaba en las antípodas de Fontana. Tras una trayectoria política sinuosa, pasando por diferentes corrientes políticas, había conseguido ser nombrado alcalde franquista de Granada en 1938. En 1940 dejó temporalmente el cargo al ser nombrado Gobernador Civil de la Provincia, que ejerció poco tiempo, volviendo de nuevo a la alcaldía. Sobre las relaciones entre Fontana y Gallego, véase Claudio Hernández Burgos, *Granada azul…, op. cit.* y «El largo camino hacia el franquismo…», art. cit.

[24] En una carta dirigida al Ministro de Educación, Ibáñez Martín, el Jefe Nacional del S.E.U. le había pedido que cesara al rector, «muy alejado de la Falange», que había conseguido atraerse a sus filas a catedráticos «de procedencia claramente falangista», como Osorio Morales, Manuel de la Higuera y Sánchez Agesta (*AFT, Gobierno Civil de Granada,* 3).

[25] La Ley de Ordenación de la Universidad de 29 de julio de 1943 establecía que la guía suprema de la Universidad debía ser «el dogma y la moral cristiana», que el cargo de rector tenía que ejercerse necesariamente por un catedrático numerario militante de FE y de las JONS y que los profesores necesitarían

carta de 9 de noviembre de 1944, al Ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín, se refería a «alguien que le está tratando mal en Granada», seguramente el alcalde[26].

Empresarios y obreros, agrupados ya en el sindicato vertical, fueron el segundo gran objetivo de Fontana para la causa falangista. Para ello, se atrajo a Pedro Godoy Mirasol, jefe provincial de sindicatos, y asistió a cuantos actos le invitaban éstos. En su alocución sindical en Radio Granada con motivo de las elecciones sindicales de octubre de 1944 empezaba así: «La Falange, que no es puño ni contera, sino pueblo de España, unos más ricos y otros más pobres, pero todos en medio, emprendió la lucha contra el poder del capitalismo y contra el estatismo marxista… Frente a unos y otros, proclamó los ideales sindicalistas, a través de cuyos órganos se realizaba en lo económico y en lo social el hombre en el Estado». Frente a capitalismo y comunismo, el nacionalsindicalismo. El capitalismo favorecía sólo a los ricos y el marxismo sólo aprovechaba a los cabecillas vividores.



*Figuras de las fiestas del Corpus en Granada.-*
1: Su eminencia el cardenal doctor Parrado, arzobispo de la diócesis. - 2: D. José María Fontana, gobernador. - 3: Sr. Gallego Burín, alcalde. - 4: D. Vicente Lafuente, capitán general de la novena Región. - 5: D. José Tamayo, director del «T.E.U.», que ha puesto en escena «El sueño de una noche de verano», de Shakespeare, y «El teatro del mundo» de D. Pedro Calderón de la Barca. - 6: Maruchi Fresno, la «estrella» cinematográfica, interpete de dichas obras. - 7 y 8: Aquilino Morcillo y Luis de Vicente, presidente y secretario respectivamente de la Asociación de Prensa, que atendieron a los representantes de la Prensa madrileña y extranjera.- 9: R. H. Papworth, corresponsal de la Agencia Reuter. - 10: Alburn D. West, de Associated Press. - Ralph E. Forte, de la Agencia United Press. - 12: El padre Alfonso Izquierdo, encargado de la capilla de los Reyes Católicos (Del natural, por Fresno).
Imagen aparecida en el *ABC* (edición Madrid) el 30/06/1946, pág. 25.

un certificado de la Secretaría General del Movimiento en el que constase su «firme adhesión a los principios del Estado», que en la Exposición de Motivos se decía que eran los de la Falange.

[26] Ambos documentos, en *AFT, Gobierno Civil de Granada,* 2.

El intervencionismo del Estado en sus empresas, que tanto les molestaba, dijo poco después, se impondría cada vez más, «como hijo de un ciclo inesquivable» para evitar la anarquía económica. Pero había dos formas de ejercer ese intervencionismo: una, directamente por el Estado, asumiendo este toda la sabiduría y todo el poder y eliminando la iniciativa de las empresas; y otra, que partiendo del respeto a la libertad y personalidad del hombre, «viene el Estado conformado por todos, a través de influencia constante que da vida a su leyes por medio de las Cortes, con mayoría Sindical», o sea, el Estado nacionalsindicalista. «El estatismo llevaba a la hecatombe socialista y el sindicalismo a la armónica justicia y prosperidad dentro de las divinas limitaciones que nuestra pobre condición nos impone» [27]. Entre el liberalismo feroz del siglo XIX y el comunismo, no había otro sistema económico que el de la Falange[28].

En mayo de 1944, Fontana ordenó el encuadramiento forzoso de los militantes de Falange para mantener un contacto permanente entre ellos. En la orden de encuadramiento, en la que se establecían las funciones y obligaciones de los mandos, se decía: «Los militantes no son miembros de un coro para las grandes solemnidades, sino células básicas y vivientes de actuación constante». Se pretendía con ello que mandos y militantes se mantuvieran permanentemente alerta y activos para realizar la gran misión reservada al Movimiento[29]. Para el Frente de Juventudes, para el que había una referencia expresa en esta orden, se adquirió a los pocos días el edificio llamado «Coristado de Santo Domingo»[30]. Y poco después, con su presencia, se organizó una gran concentración en Huéscar, en la que participaron 5.000 falangistas de toda la comarca, con una demostración del Frente de Juventudes[31]. En los meses siguientes se celebraron actos similares en otras comarcas de la provincia.

Junto a los objetivos anteriores, Fontana completó su proselitismo político en el ámbito estricto de sus competencias como gobernador civil. Nombró alcaldes, hizo numerosas visitas a casi todos los pueblos de la provincia, pronunció discursos políticos en todas ellas y procuró a atraerse a las figuras más notables del partido[32]. Con ello, si no todo lo que pretendía, al menos consiguió rodearse de un grupo fiel de colaboradores.

---

[27] La alocución radiofónica de Fontana fue reproducida en la revista *Granada* (octubre 1944), un boletín de la Jefatura Provincial del Movimiento que servía como órgano interno de la vida rural de la provincia

[28] Sobre las distintas propuestas de un nuevo orden económico para el nuevo Estado en los años 40 y 50, véase Manuel Martín Rodríguez, *La Escuela de Friburgo y los economistas españoles, 1939-1959*, Documentos de Trabajo DT-IUAES-02/2016.

[29] *Patria,* 14 de mayo 1944.

[30] *Patria,* 17 de mayo 1944.

[31] *Patria,* 22 de mayo 1944.

[32] Uno de los principales objetivos de Fontana fue Francisco Prieto-Moreno, amigo de Gallego Burín, que para entonces había hecho ya una carrera fulgurante, como arquitecto y como falangista. Nacido en Granada en 1907, había sido becario de la Junta de Ampliación de Estudios. En 1932 fue nombrado arquitecto municipal de Granada y, al comienzo de la guerra civil, arquitecto conservador de la Alhambra. En mayo de 1938 fue Jefe Provincial del Movimiento de Granada y en agosto de 1939, Jefe Provincial del

## EL PARO AGRÍCOLA: CAUSAS Y SOLUCIONES

Para promover con más eficacia el bienestar económico y social de las provincias, Fontana quería una Falange provincial fuerte y una mayor autonomía de los gobernadores civiles, como representantes de los intereses locales y no sólo como delegados del Gobierno. El paro, en particular, era uno de los grandes problemas de Granada, no tanto porque la cifra total fuera muy elevada —en torno a los 5.000 parados— sino porque más de la mitad de la población activa trabajaba todavía en el campo, donde el paro estacional era realmente alarmante en determinadas épocas del año[33]. En 1940, la provincia de Granada tenía 737.690 habitantes y una población activa de 239.966 personas, de las que 157.969, es decir, casi las dos terceras partes, trabajaba en la agricultura, que sólo daba empleo en las épocas de siembra y recolección[34].

El gobernador conocía bien este problema de sus años al frente de la provincia de Tarragona[35], también predominantemente agrícola, pero en Granada tenía proporciones mucho mayores[36]. Lo estudió en un buen libro, *Información sobre el paro agrícola en España. Sus causas y soluciones,* publicado en la editorial granadina Librería Prieto en 1946[37]. Aunque para entonces se habían publicado ya en España otros trabajos sobre el paro, el libro de Fontana fue el primero en ocuparse con cierta extensión del paro estacional[38]. Condicionado por su propio modelo analítico, del me ocuparé

---

Movimiento y Gobernador Civil de Málaga. Y en 1944, de nuevo en Granada, además de continuar como arquitecto conservador de la Alhambra, fue nombrado también arquitecto conservador de monumentos de la séptima zona (Andalucía Oriental) y delegado para toda Andalucía de la Dirección General de Regiones Devastadas. Entre sus edificios de estos años en Granada estaban ya el Colegio Mayor Isabel la Católica, el Centro de Fermentación de Tabacos, el parador de San Francisco y el Estadio de Deportes del Frente de Juventudes. Fontana le sumaría poco después a su proyecto más ambicioso, nombrándole secretario de la Junta Provincial de Ordenación Económico-Social, pero a los pocos días de constituirse esta, en marzo de 1946, Prieto fue nombrado Director General de Arquitectura.

33 Véase *Anuario Estadístico de España, Estadísticas históricas de España* (2005) y *Estadísticas del siglo xx en Andalucía.*

34 Véase Francisco Cobo Romero y Teresa M.ª Ortega López, «Hambre, desempleo y emigración. Las consecuencias sociales de la política agraria en Andalucía Oriental 1939-1975», *Hispania*, LXIV/3, n.º 218, 2004.

35 Fontana había presentado una ponencia sobre «Parcelación» en el III Consejo Sindical Agrario (enero 1941), cuyo borrador está en *AFT, Actividades Profesionales,* 14.

36 Sobre el mundo rural y el primer franquismo, véase Miguel Ángel del Arco, *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951*), Comares, Granada, 2007.

37 De esta obra de Fontana se publicaron reseñas muy elogiosas. En la prestigiosa revista *Información Comercial Española* (número 159, 25 enero 1947) se le calificaba de «competente economista agrario».

38 Cinco años después, se publicaría el excelente libro de Arias Quintana, economista de la primera promoción de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid, con un estudió del paro estacional en la provincia de Jaén, en la que era un gravísimo problema por el monocultivo del olivo, que casi limitaba el empleo agrícola a las semanas de recolección de la aceituna. J. J. Arias Quintana, «Una investigación sobre las causas y remedios del paro agrícola y otros problemas de la economía de Jaén», *Cuadernos de Información Económico-social*, año I, junio 1951.

inmediatamente, lo hizo con solvencia y con un buen conocimiento de la literatura económica de su tiempo: Mainolescu (1943), Huguet del Villar (1921, Keynes (1936), Adolf Weber (1936), Rittershausen (1935), los ingenieros agrónomos Ángel Martínez Borque, Ángel Zorrilla, Pascual Carrión, José Gascón y Dionisio Martín, el ingeniero industrial y economista Antonio Robert y los economistas españoles Paris Eguilaz, Román Perpiñá y Gual Villalbí, entre otros.

Para Fontana, el paro industrial, que podía llegar a producirse de forma masiva, era un fenómeno relativamente nuevo, nacido del capitalismo y de las crisis económicas. Su principal característica era su transitoriedad y podía lucharse contra él mediante políticas fiscales y monetarias. El paro agrícola, en cambio, era de carácter menos virulento pero mucho más duradero y se debía a dos causas distintas: la existencia de una organización social del campo opresiva, que obstaculizaba el crecimiento de la población y del empleo y la inexistencia de un desarrollo industrial capaz de absorber los excedentes de población agraria debidos a la mecanización y al aumento de la productividad. En España, donde se habían dado históricamente estas dos circunstancias, el paro agrícola existía desde hacía siglos y era mayor en aquellas regiones en las que se daban con mayor intensidad: Extremadura y Andalucía.

En ambas regiones, decía Fontana, la propiedad estaba muy concentrada en latifundios y los beneficios de la tierra alcanzaban solo a los grandes propietarios, que hacían recaer sobre los asalariados todas las irregularidades de los cosechas y de los precios agrícolas. Por otra parte, como la productividad del capital en la tierra era necesariamente decreciente, al contrario de lo que ocurría en la industria, los propietarios carecían de incentivos para capitalizar sus explotaciones y preferían el cultivo extensivo en el que explotaban cómodamente a los trabajadores. En Granada, el fenómeno típico no era tan solo el latifundio sino que términos municipales enteros eran propiedad de unos cuantos, que confiaban sus tierras a unos administradores, muy a menudo verdaderos explotadores, y se llevaban sus rentas a Granada o Madrid, donde vivían, dejando sólo los míseros jornales que entregaban a la mano de obra. El resultado era que la desocupación forzosa no procedía del agotamiento de la tierra o del exceso de población, sino de las características del sistema de explotación de la tierra.

Según Fontana, hasta los trabajos de Keynes y Ritterhausen, que habían llegado a idénticas conclusiones de forma independiente, no se había producido un verdadero análisis de las causas del paro, al señalar que este se debía a una desigualdad entre ahorro e inversión, por una insuficiente capitalización. Pero ambos economistas pensaban en economías industriales, no en economías con un elevado peso del sector agrario, en las que, aún con una alta capitalización, podía haber un elevado paro agrícola, como había ocurrido en España en la Dictadura de Primo de Rivera, cuando había sido necesaria la miseria campesina del paro estacional en ciertas zonas para que progresara la industria en otras y el Estado encontrara el ahorro necesario para las obras públicas. Para Fontana, el paro agrícola no se debía a una baja capita-

lización *genérica* sino a la *inexistencia de una proporcionada capitalización agrícola*, debida a factores institucionales[39].

A partir de aquí, la propuesta de Fontana para resolver el problema del paro incluía cuatro tipos de medidas: una mejora de las infraestructuras; la aceptación de movimientos migratorios, convenientemente encauzados, para ajustar la población rural a las mejoras de productividad; una industrialización ordenada de la economía nacional, para absorber los excedentes de población rural; y una reforma del sistema de propiedad y de explotación de la tierra.

Respecto a esto último, la cuestión más polémica de su propuesta, Fontana se pronunció con toda claridad. Después de pasar revista a las dos grandes reformas agrarias españolas, la desamortización liberal del siglo XIX y la reforma de la II República, y a las distintas experiencias de colonización agraria, expuso las que, a su juicio, debían ser las grandes directrices de la reforma del sistema de propiedad de la tierra: acceso a la propiedad de todos los cultivadores capacitados desde el punto de vista humano y económico, mediante parcelaciones en las tierras económicamente susceptibles de ello; transformación de los secanos posibles en regadíos, para acometer en ellos una política de acceso a la propiedad; y explotación sindical colectiva de las grandes fincas de secano susceptibles de conversión. En todo caso, todas las reformas que se emprendiesen debían tener como principal guía la estrictamente económica[40].

Esta preocupación económica afectaba a todas las medidas, pero muy en particular a las parcelaciones, para las que era necesario que se dieran determinados requisitos a fin de no incurrir en los graves errores que se habían cometido en reformas anteriores. Aunque él mismo había señalado la coincidencia de las zonas de mayor paro agrícola con las de propiedad mal repartida, ello no debía ser sino un argumento más para la parcelación, ya que ambas circunstancias podían ser debidas a una determinada infraestructura económico-agronómca que hiciera imposible e inconveniente esta parcelación. Por ello, su regla para parcelar y dar a los trabajadores la propiedad y explotación directa de la tierra no era la dimensión, sino hacer la parcelación en grandes fincas que ya viniesen siendo explotadas parcelariamente en régimen de colonato, arrendamiento o aparcería, para lo que sólo sería necesaria una ley de expropiación que garantizara una tasación técnica y un instrumento de crédito que facilitara el acceso a la propiedad.

En un *Informe sobre el paro obrero en Granada*, Fontana se refirió en particular a la situación del campo en Granada, a sus causas y a las reformas necesarias, que él estaba decidido a acometer, porque «a la Falange no le interesa la presencia de sus Jefes en los Gobiernos Civiles a no ser por las obras positivas que en todos los órdenes realicen»[41].

---

[39] Fontana (1946: 53).

[40] Fontana (1946: 115).

[41] *AFT, Gobierno Civil de Granada,* 2. La frase entrecomillada, tomada del discurso de Franco en el *I Consejo Anual de Jefes Provinciales,* figura en la cabecera del escrito.

Fontana describía una situación insostenible de los trabajadores del campo granadino, por los abusos de los terratenientes y sus malas prácticas agrícolas, en muchos casos deliberadas para fomentar el paro y evitar la subida de los salarios: «Viven hoy los pueblos apretando su dolor y soportando silenciosamente las duras condiciones de su vida. Los Municipios desde hace años se vieron desposeídos de sus bienes Propios por habilidades caciquiles y jurídicas. Las leyes rigen sólo formulariamente, pagándose jornales abusivos (por pagar una peseta y un pan, he tenido que sancionar), no efectuándose labores para fomentar el paro y envilecer aún más los salarios, sin que exista valor entre los obreros para denunciar».

Con el lenguaje directo de un informe, Fontana exponía las causas de esta situación, las mismas señaladas en su libro, y sus gravísimas consecuencias: en la capital, paro casi perpetuo, mucha gente viviendo de la mendicidad (Auxilio Social daba más de 1000 raciones diarias y otras asociaciones beneficiosas religiosas, otras tantas), prostitución (más de ochenta casas de prostitución toleradas y otras muchas clandestinas), delitos e inmigrantes que «viven en agujeros que excavan en las colinas» (más de mil cuevas); y en los pueblos, más de 8.000 parados durante más de cinco meses, viviendo penosamente.

Las soluciones del gobernador para este gran problema eran de dos tipos: dar trabajo a los parados con obras públicas y atacar la concentración injusta de la propiedad. De su plan de obras públicas, me ocuparé en el próximo epígrafe. Sólo diré aquí que solicitaba 9.600.000 pesetas anuales, que era lo necesario para dar empleo diario a los 8.000 parados durante cinco meses, y 4.800.000 pesetas anuales para materiales; que proponía a sus superiores una mayor descentralización para gestionar estas obras; y que rechazaba cualquier tipo de obra improductiva o que tuviese efectos a muy largo plazo, como las costosas repoblaciones forestales que se estaban haciendo entonces. Sólo había que acometer las obras que mejorasen la estructura económica de la provincia y las obras hidráulicas, es decir, las que contribuían a mejorar la productividad y a generar empleo de forma inmediata. Para estas obras no debía faltar financiación, «máxime sabiendo que ciertos círculos sociales viven con lujos, frivolidades o vicio, máxime cuando millones y millones duermen en las cuentas corrientes sin intereses de la Sucursal del Banco de España en Granada».

Más difíciles le parecían al gobernador las reparcelaciones para acceso de los trabajadores a la propiedad. Muchos de sus discursos políticos estuvieron orientados a estas reformas estructurales de la propiedad. En una magna concentración religiosa celebrada en Atarfe con motivo de la consagración del pueblo al Sagrado Corazón de Jesús, con masiva asistencia de falangistas de toda la Vega, Fontana inició su discurso con el pasaje del Deuteronomio en el que se ordena a vendimiadores, segadores y olivareros guardar frutos para saciar a los forasteros, huérfanos, viudas y pobres. Después, recurrió a la doctrina de los Santos Padres: «La tierra es el patrimonio común de pobres y ricos». Y finalmente apeló a la doctrina de José Antonio, refiriéndose en particular a las tierras que estaba visitando: «Existen demasiadas injusticias en estos campos tan ricos. Quedan muchas lágrimas a secar y muchas llagas a curar… ¡Qué

tremenda responsabilidad para nosotros y para vosotros, clase dirigente, si prostituyéramos esta doctrina, si olvidáramos las normas de la Iglesia… Hemos de engrandecer a España engrandeciendo nuestros pueblos transformando su estructura económica y hemos de librarnos de los poderes que se oponen a ello»[42]. Sus palabras debieron sonar como un trueno en los oídos de los terratenientes de la Vega[43].

En un artículo firmado con el pseudónimo J.D., «Advertencia», fechado el 18 de agosto de 1945, que no he podido encontrar en la prensa granadina, tal vez por haber sido censurado, Fontana se mostró de nuevo amenazador con los intereses de la oligarquía: «No, y mil veces no. El Movimiento Nacional no se hizo para salvaguardar los intereses de cincuenta familias sino que la sangre derramada fue común a las clases populares o medias y solo gotas generosas de los hijos rebeldes de aquellas familias se mezclaron a la nuestra»[44].

El gobernador no perdía ocasión de estar junto a los que, no siendo de su partido, predicaban sus mismas ideas. En febrero de 1947, próximo ya su cese, presidió una conferencia del prestigioso jesuita Ulpiano López en la Universidad de Granada, sobre «Agentes de la producción y su organización racional»[45]. El jesuita, defendiendo la idea de los santos padres de que «el fin de la propiedad era ante todo social, no personal», se refirió a los escritos de Fontana y utilizó casi sus mismas palabras. En Granada no debería ser problema el paro porque existían capitales sin utilizar, zonas inexplotadas, yacimientos mineros inactivos, obras hidráulicas sin hacer[46].

Las actuaciones de Fontana en este campo, aunque notables, no fueron seguramente tan ambiciosas como a él le habría gustado: en Deifontes, se compró directamente una finca de 2.300 hectáreas al marqués de Albaida, que se parceló entre 350 familias, arrendatarios y vecinos del pueblo, que pudieron adquirir sus parcelas gracias a un préstamo hipotecario de 5.313.000 pesetas; en Pinos Puente, se adquirieron aguas del canal de Castilla, luego llamado Canal de Castilla-Fontana en honor de quien había promovido la obra, para poner en riego tierras de secano; en Padul se desecaron 500 hectáreas de su laguna, una obra costeada en parte por los propios

---

42 *Patria,* 26 de junio 1944.

43 En mayo de 1945, Herrera Oria, ya ordenado sacerdote, pronunció una conferencia en la Universidad, en la que hablando de la justicia social dijo: «Ha llegado para los ricos la hora de las renunciaciones; si no se hace así, se preparará una nueva revolución» (*Patria,* 8 de mayo 1945, editorial *Justicia Social*).

44 *AFT, Gobierno Civil de Granada,* 2.

45 Ulpiano López, nacido en Mecina Fondales (Granada), había sido profesor de Teología Moral en la Universidad Gregoriana de Roma, donde había asistido espiritualmente a Alfonso XIII en sus últimos días. En este tiempo era profesor de la misma asignatura en la Facultad de Teología de Cartuja. Acabó sus días asistiendo a leprosos en Paraguay.

46 *Patria,* 20 de febrero 1947.

labradores; y en Cortes y Graena, el Instituto Nacional de Colonización adquirió una finca de 861 hectáreas para su parcelación entre los colonos[47].

## UN PLAN ECONÓMICO-SOCIAL PARA GRANADA

Buena parte de las causas del paro y del bajo nivel de renta de Granada[48] estaban relacionadas con la insuficiencia de capital productivo, público y privado. Para aumentar este capital, el gobernador se propuso desde el primer momento la elaboración de un plan económico-social. El nuevo Estado no se había planteado aún una política de desarrollo regional, pero había ya literatura económica sobre ello, que Fontana conocía[49].

En noviembre de 1944, tan pronto hubo conocido bien la provincia, empezó organizando una Exposición Provincial, que inauguró el ministro de la Gobernación, Blas Pérez González, con el fin de que los propios granadinos conocieran las posibilidades económicas de la provincia, de despertar iniciativas empresariales y de justificar lo que iban a ser sus inmediatas peticiones al Estado[50]. Inmediatamente después, apareció su libro *Política granadina* (1945*b*)[51], profusamente ilustrado con bellos gráficos, cuadros y fotografías[52], algunos en color, en el que, junto a una descripción de la situación económica de la provincia, para la que tomó los informes que para entonces había

---

47 *Patria,* 10 de enero de 1946. En un amplio reportaje titulado «Dos años de trabajo y silencio», se resumía el trabajo realizado por el gobernador civil en sus dos primeros años en Granada. El mismo reportaje se repitió el mismo día del año siguiente, en el tercer año de su toma de posesión.

48 Según la estimación de Martín Rodríguez y Lizárraga Mollinedo, el Valor Añadido Bruto de Andalucía había caído en 1944 hasta el 16,48 por 100 de la media nacional, cinco puntos menos que a principios de siglo, y Granada, junto con Almería, eran las dos provincias más atrasadas de Andalucía, en un 78 por 100 de la media regional. Manuel Martín Rodríguez y Carmen Lizárraga Mollinedo,: «Macromagnitudes básicas», en Juan Francisco Zambrana *et al., Estadísticas del siglo xx en Andalucía*, Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla, 2002.

49 Véase Juan Ramón Cuadrado Roura, «Incorporación y desarrollo de los temas regionales en el análisis económico», en Fuentes Quintana (dir.), *Economía y economistas españoles*, vol. 7, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 1999-2002.

50 La Exposición constaba de 23 paneles en los que se exponía con todo detalle la labor realizada en los últimos años y la que Fontana se proponía realizar en los años siguientes: una maqueta del campo de deportes para el distrito universitario del Frente de Juventudes, publicaciones varias del Movimiento, proyectos de escuelas, estadísticas sobre el paro, riqueza que podía crearse para combatirlo y una relación completa de las obras hidráulicas en proyecto (pantanos de Colomera, Cubillas, Velillos, Dehesas Viejas, Solana del Peñón, Guadalentín, Portillo, Guardal, Negratín, Quentar, Bermejales) y de otras obras públicas (*Patria,* 28 de noviembre 1944).

51 El ejemplar que utilizo perteneció también a la biblioteca de Román Perpiñá, a quien se lo dedicó Fontana con las siguientes palabras: «A mi querido maestro Román Perpiña, con admiración y afecto». La influencia de éste en Fontana es muy clara.

52 Algunos de estos cuadros y gráficos llevaban títulos que no gustaron a la burguesía granadina, poco dispuesta a que le pusieran los problemas ante sus ojos: «porcentaje de analfabetos, 64%»; «quedan más de 10.000 obreros parados en la provincia»; «27.750 criaturas viven inhumanamente».

enviado a sus superiores y los datos de la Exposición Provincial, propuso ya las bases para el desarrollo económico-social de la provincia, que había preparado minuciosamente con los servicios provinciales de los distintos ministerios y organismos. En su prólogo, Prieto Moreno decía, con razón era la primera vez que se presentaba «una visión de conjunto para la reestructuración orgánica de la provincia» y que el estudio del gobernador constituía «una eficaz aportación para la formación de un plan provincial y un exponente de *lo que se puede hacer en las demás provincias españolas*, como información previa para la redacción de un plan nacional»[53].

Para la situación rural, la más grave, Fontana utilizó el modelo analítico de su libro sobre el paro agrícola, pero añadiendo ahora abundante información estadística provincial. De las 1.256.904 hectáreas existentes, solo eran cultivables 513.904 de secano y 92.876 de regadío. De los 200 pueblos, solo 60 no conocían el paro de forma más o menos permanente, mientras que los demás, con más del 80 por 100 de la población, era permanente. Y, en general, existía una relación directa entre paro y comarcas con propiedad mal distribuida, como las de Baza, Huesca, Guadix, Los Montes, Loja, Montefrío, El Temple y algunos términos municipales, como Pinos Puente, Illora, Moclín o Colomera[54].

Después, se ocupó de las graves lacras morales, sanitarias y económicas de Granada, producidas todas ellas por la gran desigualdad existente en el campo: «Entre la clase dominante que posee la propiedad de la tierra y los trabajadores existe una desigualdad, que produce inestabilidad social y graves lacras morales (prostitución, delincuencia, etc.), así como su difícil situación económica las produce sanitarias (sífilis, tracoma, tuberculosis, etc.)».

En la segunda parte del libro, Fontana expuso sus ambiciosas *bases para la reforma económica y social de la provincia*. Partiendo de que todas las tareas iniciadas desde su llegada a Granada actuaban sobre los efectos no sobre las causas, decía, había llegado ya la hora de atacar estas últimas mediante una «completa reforma» que afectara a la «industrialización necesaria»[55], a los transportes, a la reforma agraria, a la vivienda y al turismo.

---

[53] Fontana (1945: VII). El subrayado es mío. Para entonces, el gobernador había conseguido atraerse al influyente Prieto Moreno y ambos se presentaban como abanderados de las reformas económicas que necesitaba Granada.

[54] Para la distribución de la propiedad, Fontana seguramente utilizó datos de Pascual Carrión (*Los latifundios en España,* 1932) y otros trabajos publicados durante la II República, que han sido después objeto de crítica. En todo caso, el fenómeno típico granadino, era, para él, el de términos municipales enteros «propiedad de unos pocos propietarios que viven en Granada o en Madrid y la total población pendiente del jornal eventual»·

[55] Fontana tomó esta expresión del libro de Antonio Robert, *Un problema nacional: La industrialización necesaria*, a quien siguió en esta parte de su análisis. El libro de Robert tenía un enjundioso prólogo de José María Areilza, entonces una gran figura de las filas falangistas. Antonio Robert, *Un problema nacional: La industrialización necesaria*, Espasa Calpe, Madrid, 1943.

Para el gobernador civil, el nacimiento y posterior desarrollo de un potente núcleo industrial era fruto siempre de una combinación de circunstancias geofísicas (riquezas naturales), situación en el espacio (grandes corrientes de población, transportes y comunicaciones, proximidad de zonas agrícolas y ganaderas para alimentar a la población industrial) y «una cierta idiosincrasia propicia para el dominio de las técnicas». En Granada, había una zona agrícola alimentadora, la Vega, susceptible de ampliarse y bien comunicada, obligada desde hacía tiempo a cultivos de consumo extraprovincial (lino, cáñamo, remolacha, tabaco, patatas) porque la capital consumía poco, sobre la que pesaba «la tragedia paradójica del exceso de abundancia, pues la dificultad y coste de los transportes hace precaria la salida de productos»[56]. También había abundancia de energía eléctrica, con una producción de 173 millones de kilovatios hora año, ampliables, de los que se exportaban 44 millones por falta de consumo. Y había unas condiciones climáticas y una idiosincrasia de sus habitantes indudablemente apta para la técnica industrial. No en balde, añadía Fontana, en un guiño a la burguesía granadina, Ganivet había llamado a Granada la «Finlandia del Sur»

Lo primero que había que resolver para impulsar la industrialización de la provincia era el problema del transporte, cuyos altos costes actuales eran un grave obstáculo para la salida de los productos de Granada. Para ello, Fontana consideraba esencial mejorar la conexión con el interior, mediante dos radiales por ferrocarril y carretera a Madrid, y dos buenas salidas por ferrocarril al mar, por Motril y por el Este. La salida ferroviaria a Motril era una necesidad capital[57]. Junto a estas grandes obras, había que acometer también la construcción de carreteras comarcales. Cincuenta y tres pueblos de la provincia no tenían aún carretera y treinta y uno la tenían, pero solo se podía circular por ellas durante el verano. «Mientras no existan buenos transportes, no podrán instalarse nuevas industrias porque ni podrán obtener materias primas ni verter en la circulación nacional o extranjera sus productos» y no podría tampoco explotarse la minería, de la que Granada era tan rica, con minerales de hierro, cobre, lignitos, estroncio, tuba, wulfenita, plomo y zinc. Conseguidos estos transportes, se obtendría «como fruta madura la del complemento industrial, no ya porque los nuevos transportes y comunicaciones sean *efecto* de un nuevo desarrollo económico, sino *causa* del mismo».

Paralelamente a este esfuerzo del Estado en la dotación de comunicaciones, se precisaría también que el Instituto Nacional de Industria se tomara interés por la provincia implantando alguna gran industria «de interés nacional». Fontana apuntaba como posibles, los lignitos de la comarca de Alhama, la potenciación de la fábrica de pólvoras de El Fargue, la celulosa a obtener de varias fibras, la textil y «el gran mercado

---

[56] Fontana (1945: 36).

[57] Fontana ofrecía un cálculo detallado del tráfico mercantil del ferrocarril Granada-Motril, que estimaba en unas 219.000 toneladas, que unidas al tráfico de viajeros permitiría obtener beneficios inmediatos. Solo con el cable aéreo Durcal-Motril, un medio inseguro y caro, se había llegado a un tráfico en el puerto de Motril de 118.000 toneladas en el año 1931.

de maquinaria agrícola que el Sur rural representa[58]. No había otro camino para acabar con el paro agrícola que la industrialización, la «creación de una serie de pequeñas y medianas empresas, susceptibles de absorber brazos y emplear capitales, creando riqueza estable», sin necesidad de emular las grandes concentraciones industriales, 'sin ennegrecer el bosque de la Alhambra'»[59].

La reforma agraria que proponía Fontana venía inspirada por su idea de que lo esencial era aumentar la riqueza. Una simple reforma social de reparto de la pobreza jamás podría tener efectos beneficiosos a largo plazo. Para repartir, era preciso aumentar la riqueza y, para conseguirlo, había que aumentar las tierras de regadío, lo que era posible ya que Granada disponía de muy buenas tierras y de una gran riqueza fluvial fácilmente captable. No había que regatear inversiones en obras hidráulicas, extraordinariamente rentables[60]. Con los dos pantanos en construcción, Cubillas, con 25 millones de metros cúbicos, y los Bermejales, con 100 millones, podría casi duplicarse la superficie regable de la provincia, pero, además de estas dos grandes obras, estaban todas las obras menores que podía abordar la Diputación[61].

Por último, Fontana abordó con realismo el problema de la vivienda, ofreciendo posibles soluciones. Para que hubiera mejores viviendas no había otro camino que atacar las causas económicas que obligaban a vivir como se vivía. Entretanto, había que conformarse con viviendas dignas, con un programa plurianual de construcción. La Obra Sindical del Hogar en colaboración con otras obras sindicales tenía la obligación de ocuparse de ello para sacar a la gente de las cuevas y de las demás infraviviendas.

En resumen, de acuerdo con la propuesta de Fontana, para salir de la grave situación económica en que se encontraba Granada, con un elevadísimo paro agrario estructural, era necesario un plan económico-social que priorizara y programara las inversiones públicas y creara alguna gran industria de «interés nacional» para cambiar la estructura económica de la provincia y ofrecer nuevas posibilidades de empleo. Después, empresarios y obreros deberían continuar el trabajo en el marco de una economía nacionalsindicalista, en la que no habría conflictos ni inestabilidad econó-

---

[58] Las industrias señaladas por Fontana serían precisamente algunas de las que el I.N.I. establecería años después en Andalucía: Intelhorce, de tejidos, en Málaga; Saca, de maquinaria agrícola, en Sevilla; y Pamesa, de celulosa, en Motril (Granada). En los años setentas, Endesa, otra empresa del I.N.I., tuvo también en estudio la construcción de una central térmica para aprovechar los lignitos de Arenas del Rey (Granada), muy cerca de Alhama.

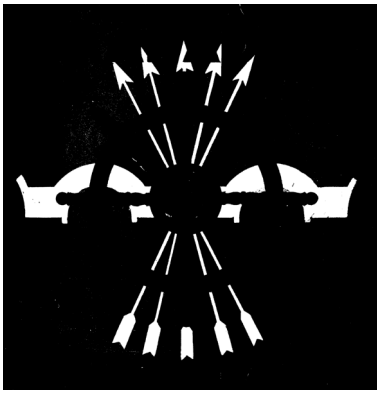
[59] Fontana (1945: 45).

[60] Para probar esta rentabilidad, Fontana (1945: 49) incluía una cuenta tipo en tierras de secano y de regadío. La renta máxima de la tierra de regadío de mejor calidad era de 4.750 pesetas y la renta media de 760 a 1045, mientras que en la tierra de secano esta renta era de 400 y 192, respectivamente.

[61] Para este plan de obras hidráulicas, Fontana contó con la valiosa ayuda de Enrique Gómez, ingeniero jefe de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir en Granada, algunos de cuyos informes y propuestas figuran en el *AFT, Gobierno Civil de Granada,* 3. Para que su plan fuera viable a medio plazo, no incluyó otros pantanos en los ríos del norte de la provincia, a los que se había referido en su *Informe sobre el paro.*

mica, como ocurría en la vieja economía liberal, y en la que el Estado no coartaría la libertad, como en las economías comunistas.

Poco después de la publicación de *Política granadina*, por Decreto de la Presidencia de Gobierno de 21 de enero de 1946, convalidado poco después por Ley de 18 de diciembre de este mismo año, se creó la Secretaría de Ordenación Económico-Social (SOES), con la función de llevar a cabo una acción coordinada y programada de ordenación económica y social de las inversiones públicas, tomando como ámbito territorial de planificación y actuación las provincias e integrando los planes que se realizasen en ellas en un plan general para toda España. Para dirigir esta Secretaría se nombró a Gabriel Arias-Salgado, poderoso vicesecretario de Propaganda durante la Segunda Guerra Mundial[62]. No he podido llegar a conocer en qué medida pudo influir la iniciativa provincial del gobernador civil de Granada en este Decreto, pero no hay duda de que las *Normas para la redacción de un Plan General de Ordenación Económico-Social de las provincias españolas* (1946), emanadas de la Presidencia del Gobierno y fechadas el 4 de enero, antes de la creación de la Secretaría de Ordenación Económico-Social, eran muy parecidas en su concepción y definición al plan que Fontana había presentado ya para Granada[63].



*Portadilla del libro* Política Granadina *(1946)*

[62] En una carta de Arias Salgado a los gobernadores civiles, de 22 de mayo de 1946, después de llamar su atención sobre la «extraordinaria importancia que el caudillo había dado a la ordenación económico-social de las provincias» en todos sus últimos discursos, se decía: «Esto quiere decir que la misión que se ha encomendado a los gobernadores de confeccionar unos planes provinciales es de las más importantes de cuantas tiene planteadas la política interior de España… Es importante que pienses que la tarea más importante que tienes hoy en la provincia de tu mando es la de estructurar los planes de ordenación» (*AFT, Gobierno Civil de Granada,* 3). Había terminado la Guerra Mundial, y ahora el Estado quería centrarse en la política interior y, sobre todo, en la economía.

[63] En las *Normas* no se hacía referencia a Granada como antecedente, sino a Badajoz, que había sido una iniciativa del propio gobierno: «Es el propósito del Gobierno que una análoga ordenación a la que hemos comenzado en la provincia de Badajoz, sea realizada en todas las provincias españolas».

Para la formación de los planes provinciales se preveían tres fases sucesivas: un Índice de Peticiones provinciales, un Programa de Necesidades provinciales y un Plan de Ordenación Económico-Social provincial[64]. En las citadas *Normas* se pretendía llevar al ánimo de las provincias «que tiene que desaparecer el concepto de Estado-providencia, y que tienen que ser las provincias y los propios pueblos los que han de poner los medios, la inquietud y el esfuerzo para sus realizaciones, y al Estado solamente el ayudar y estimular, realizando por sí lo que se salga del ámbito de las provincias por constituir la esfera de lo nacional». En todo ello, tratándose de actividades que afectaran a organismos estatales, provinciales y sindicales, aparecía el gobernador civil como el «indispensable presidente nato que haya de dar vida e impulso a esta ordenación, aunque dadas sus múltiples obligaciones se descargue de una parte de esta tarea sobre un organismo que resuma, condense y persiga la ejecución de los planes que la Junta provincial, bajo su dirección, acuerde». Era esta también la función que Fontana venía pidiendo para los gobernadores civiles.

Cabe imaginar el entusiasmo con que recibió Fontana estas *Normas* y el posterior Decreto por el que se creaba la Secretaría de Ordenación Económico-Social. A principios de febrero de 1946, viajo a Madrid para visitar a Arias Salgado y presentarle su plan para Granada. *Patria* dio cuenta de esta visita reproduciendo algunos párrafos de *Política granadina* y señalando los fines de la planificación provincial según las *Normas* enviadas a los gobernadores civiles: «La finalidad de la ordenación económico-social es doble: aumentar el nivel de vida y la capacidad adquisitiva de los sectores menos dotados y exterminar las causas permanentes del paro obrero… Dos ideas vivifican el sistema recientemente adoptado: el conseguir una coordinación que haga eficaces las actuaciones paralelas de los servicios y leyes existentes y que los organismos provinciales y locales, o sea, todos los ciudadanos en sus agrupaciones primarias y naturales, colaboren en el trabajo y estimulen su ejecución en plazos normales»[65].

El 28 de marzo de ese mismo año se constituyó la Junta Provincial de Ordenación Económico-Social de Granada prevista en las *Normas*. Junto a los representantes del Ayuntamiento de la capital, de la Diputación, de los Sindicatos y de los distintos Servicios el Estado, Fontana llevó a la Secretaría de la Junta a Prieto Moreno. En el acto de constitución de la Junta, sus primeras palabras fueron: «Sentimos con corazón dolorido el clamor de los humildes y la necesidad de las clases medias. Reconocemos el fracaso de un sistema económico y social, viéndonos estrechos y pobres sobre unas tierras amadas entrañablemente»[66].

---

[64] Esta primera iniciativa de desarrollo regional en España ha sido estudiada por María Á. Sánchez Domínguez, «La política regional en el primer franquismo, los Planes Provinciales de ordenación económica y social», *Revista de Historia Industrial*, 16 (1999).

[65] *Patria,* 14 de febrero 1946.

[66] *Patria,* 1 de marzo 1946. Cuando decía esto Fontana, el alcalde Gallego Burín, su principal enemigo político, acababa de encargar al escultor Fernando Correa un monumento en la Alhambra al nacimiento

En los meses siguientes, Fontana multiplicó sus esfuerzos para conseguir obras públicas y para tener aprobado cuanto antes el plan económico-social de la provincia. A la vuelta de un viaje a Madrid, en noviembre de 1946, anunció a los periodistas la aprobación definitiva del pantano de Cubillas y expuso una vez más sus ideas para acabar con el mal endémico del paro, mediante un cambio radical de la estructura económica de la provincia[67]. A principios de marzo de 1947, volvió a convocarlos para decirles que había sido recibido por Franco, a quien había entregado su proyecto para la transformación económica de Granada, y para informarles de que había sido convocado para el día 20 por Arias Salgado para estudiar un plan que afectaba a varias provincias, entre las que estaba Granada[68]. Parecía, al fin, que tenía a su alcance el proyecto tan acariciado desde su llegada a Granada.

Un año después, la Presidencia del Gobierno, como uno más entre los programas provinciales, publicaba el *Programa de Necesidades de la Provincia de Granada* (1948), en el que se recogía el plan económico-social de Fontana, pero ya sin su rico análisis económico. Sin embargo, desde su nuevo puesto en Madrid, como Jefe Nacional del Sindicato Textil en Madrid, el ex-gobernador civil sabía que Granada había sido relegada y que no iba a estar entre las primeras provincias en tener un plan de desarrollo económico.

## INTERVENCIÓN ECONÓMICA Y ABASTECIMIENTOS

Junto a la elaboración de su plan económico-social, un empeño personal suyo, Fontana tuvo que ocuparse de las numerosas funciones económicas encomendadas a los gobernadores civiles de la postguerra. Una de las más importantes y de un gran interés para mis propósitos por el análisis económico que hizo de ella Fontana, fue la política de abastecimientos, intervenciones y tasas, siguiendo directrices emanadas de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes, de la que los gobernadores eran delegados provinciales. Hambre de los más desfavorecidos por falta de alimentos, empresas a las que no llegaban la energía ni las materias primas necesarias, estraperlo, ventas clandestinas de productos sujetos a cuotas y tasas y quejas continuas de la opinión pública y de los consumidores, constituían un verdadero quebradero de cabeza para los gobernadores, al que éstos se veían obligados a hacer frente con multas, arrestos, confiscaciones y cárcel para los infractores de la intricada y cambiante política intervencionista. Los dos momentos álgidos de estos problemas fueron los años 1941-42, después de la guerra civil, y el año 1946, al concluir la guerra mundial

En estos años, la prensa granadina dio cuenta de las multas impuestas a los alcaldes de Montillana, Polícar, Beas de Guadix y otros muchos municipios por irregularidades

---

del verso endecasílabo en la poesía castellana.

67 *Patria,* 15 noviembre 1946.

68 *Patria,* 15 de marzo 1947.

en los abastecimientos; de las fuertes sanciones a fabricantes de harinas, azúcar y de otros productos alimenticios por estraperlo; de arrestos a agricultores o comerciantes por ventas a precios superiores a los de tasa; y de sanciones de todo tipo por la infinidad de infracciones previstas en el sistema de intervención.

No me ocuparé aquí de estos hechos —ocurría igual en toda España— sino solo de las ideas económicas de Fontana sobre esta política intervencionista. Lo haré siguiendo unos artículos que, con el pseudónimo de Juan Darro, publicó en *Patria* e *Ideal* en 1946, cuando la crisis era mayor y la inflación anual superaba el 25 por 100, recogidos después por la Delegación Sindical Provincial de FET y de las JONS en un librito con el título de *Meditaciones sobre el problema de Abastecimientos* (1946*c*).

Fontana rechazó las soluciones fáciles que se proponían para los graves problemas de abastecimiento que padecía España. Desde Platón a Marx, pasando por Campanella y Fourier, todas las utopías que habían existido solo habían conducido siempre «al dolor y al fracaso», decía el gobernador. Al español le dolían entonces «el estómago y el bolsillo», es decir, la falta de alimentos y los precios, y había que explicar en primer lugar por qué ocurría esto.

Para hacerlo, Fontana recurrió a la teoría del valor, «uno de los problemas más complejos de la economía». Lo hizo de forma un tanto oscura, pero identificando bien buena parte de los factores que intervenían en la formación de los precios y en la relación existente entre ellos. La falta de alimentos, decía, podía deberse a tres posibles causas: falta de producción, falta de importaciones para cubrir los déficits y ocultaciones fraudulentas. Pero la subida de precios era algo más complejo. Para explicarla, distinguió entre el precio de coste, o suma de las remuneraciones a los factores de producción, y el precio de venta, determinado por el coste mínimo de obtención los productos. Un mayor precio de mercado sobre este coste mínimo se debería a una mayor circulación monetaria y a una «demanda especulativa», que dependía a su vez de que las necesidades futuras, el conocimiento de la producción por parte de los demandantes y los motivos psicológicos «perturbaran la claridad de la demanda real». Y a todo ello había que añadir la política de intervención que se venía haciendo, con racionamientos, precios de tasa, cupos interprovinciales, recogida de productos, inmovilizaciones, etc.

Por todo ello, no podía hablarse solo del problema de abastecimientos sino que era necesario plantear el problema en todas sus dimensiones y en el conjunto de la economía nacional: «Creemos pues que, sin riesgo de empeorar las cosas, no hemos de pretender mágicas, fulminantes y duraderas rebajas de precios y taumatúrgicas creaciones de productos. Tratar a la vida económica a base de estacazos sólo consigue dejar los mercados oficiales desiertos y enrarecer con la prima del riesgo al comercio

clandestino»[69]. Actuar sobre los precios podía ser mucho más fácil que actuar sobre la producción, pero ello no conducía a una solución duradera.

Después de este buen análisis económico, Fontana proclamó su «vigorosa simpatía por el libre juego del mercado», que ofrecía una solución eficiente, flexible y duradera[70]. Sin embargo, no cabía cruzarse tampoco de brazos «ante la presión que padecen las clases obreras, las pasivas, las medias y en general quienes viven de rentas fijas». En esta situación había que resignarse a actuar sobre algunos de los factores que influían en la producción y en los precios para tratar de resolver los problemas de escasez, aún a riesgo de cometer errores.

Para ello, en primer lugar, apuntó algunas medidas que podían afectar positivamente al funcionamiento del conjunto de la economía. Como la política de mayor circulación fiduciaria influía en los precios, creía que, aun habiendo sido necesaria para la reconstrucción inmediatamente posterior a la guerra civil, había llegado ya el momento de interrumpirla. Con ello no propugnaba una política deflacionista, que aumentaría el paro, sino una contención de la inflación, que implicaría una disminución del gasto público y de los impuestos para evitar el drenaje del ahorro hacia gasto consuntivo no destinado a la creación de riqueza. Y junto a ello, había que mejorar el nivel de salarios para aumentar la demanda, pero sin que los empresarios tuviesen que aumentar la masa salarial, o sea, mediante un aumento de la productividad, y había que hacer también una política comercial exterior que favoreciese la exportación de excedentes alimenticios (naranja, vinos, frutos secos, etc.) y de productos extractivos industriales, y que apoyase la importación de alimentos y utillaje industrial para mejorar la producción y el bienestar. En definitiva, lo que proponía Fontana era un plan de estabilización, con diez años de anticipación al que se llevaría a cabo en 1959, cuando los problemas de la economía española eran ya insostenibles.

Y con respecto a la política de abastecimientos, en concreto, Fontana apuntó a lo que debía corregirse: había que unificar el piélago de instituciones que venían ocupándose de ella en el marco de un sistema basado en la desconfianza, que obligaba a un sinfín de formalidades burocráticas; y había que revisar el sistema de colaboración

---

[69] José M. Fontana Tarrats, *Meditaciones sobre el problema de abastecimientos*, Delegación Sindical Provincial de FET y de las JONS. Hermandad Sindical Nacional de Labradores y Ganaderos, Granada, 1946.

[70] Aunque no fue la común, la posición de Fontana fue compartida por otros economistas españoles. Sobre la intervención y el estraperlo en esta época, pueden verse, entre otros, Clavera (1976), Naredo (1981) y Barciela (1985). Juan Clavera, «El estraperlo en los años cuarenta», *Información Comercial Española*, 514 (1976); José M. Naredo, «La incidencia del estraperlo en la economía en la economía de las grandes fincas del sur de España», *Agricultura y Sociedad*, 19 (1981); Carlos Barciela, «Las investigaciones sobre el mercado negro de productos agrarios en la postguerra: situación actual y perspectivas», *Revista de Historia Económica*, 3 (1985).

entre los sectores público y privado, con mecanismos como el escandallo[71], que había acabado con el riesgo, la competencia y la calidad de los productos, sustituyéndolo por otro en que éste fuera tan sólo un valor máximo inicial de una subasta a la baja, a fin de fuera el mercado el que fijara el precio definitivo.

Así pues, como lo había hecho en política, Fontana fue también crítico con la política económica del nuevo Estado. Admitió la intervención del Estado como medio de hacer frente a los gravísimos problemas a los que se enfrentaba la economía española en aquellos años, pero de forma muy distinta a como se venía haciendo. Frente a la inflación con que se pretendía resolver los problemas, defendió una política de estabilización y frente a una intervención esterilizante, que impedía que funcionara mercado, propuso su flexibilización para que no dejara de operar el riesgo y la competencia a fin de que funcionaran los mecanismos de producción y distribución.

## VIVIENDA, ESCUELA, TURISMO Y DEPORTE

Vivienda, escuela, turismo y deporte, que formaban parte del ideario de Falange, ocuparon también la atención de Fontana en Granada. Sus principales proyectos para ellos los incluyó en su plan económico-social, como parte de él, y antes de dejar el gobierno civil pudo ver realizados algunos de los más importantes.

En una entrevista concedida a *Patria* en sus primeros días al frente del gobierno civil[72], Fontana se refirió ya a la gravedad del problema de la vivienda en la provincia, principalmente en la capital, con rentas muy altas incluso para la clase media y con barrios enteros de cuevas, y anunció una inmediata intervención pública para la construcción de «cientos y miles de casas» hasta resolver completamente el problema. Para ello esperaba contar con sugerencias de los propios granadinos, «los más interesados en una solución conveniente». No puedo hacer un balance exacto del número de viviendas oficiales construidas durante su mandato, pero puede decirse que cumplió con buena parte de su compromiso[73].

---

[71] El *escandallo* era el sistema principal de fijación de tasas, por el que la administración, a veces con la colaboración del sector interesado, componía el precio de venta por agregación de los costes de producción de los factores, estimados de forma objetiva.

[72] *Patria,* 22 de enero 1944.

[73] En una crónica remitida por el periodista granadino Luis de Vicente a *La Vanguardia* (5 abril 1944) se hacía un balance hasta esta fecha: 105 viviendas económicas construidas con un crédito de cerca de cuatro millones de pesetas del Instituto Nacional de la Vivienda; próxima inauguración de las primeras 80 viviendas de las 336 que la Obra Sindical del Hogar iba a construir en el Cercado Bajo de Cartuja, con un presupuesto de 7 millones de pesetas; y renovación de casas cueva en el Barranco del Abogado realizada directamente por Falange. En cuanto a proyectos furos, la Jefatura Provincial del Movimiento había adquirido terrenos entre las carreteras de Santa Fe y Pinos Puente para la construcción de 200 viviendas. En mayo de 1946, el propio Fontana diría a los periodistas que durante sus tres primeros años de gestión se habían construido 1.000 nuevas viviendas.

Lo mismo puede decirse de su empeño en la construcción de escuelas y viviendas para maestros en numerosos pueblos de la provincia. En las páginas de *Patria* e *Ideal* se recogieron numerosas noticias de sus inauguraciones, en las que Fontana solía pronunciar discursos políticos, señalando una y otra vez la importancia de la educación para el desarrollo económico y social de la provincia.

Respecto a deportes, sus dos grandes obras fueron el Estadio de la Juventud y sus proyectos en Sierra Nevada. Su idea de construir el Estadio de la Juventud, una obra «sumamente beneficiosa para la juventud en general y para la universitaria en particular, así como para la clase obrera», lo dio a conocer Fontana el 18 de noviembre de 1944. Para entonces había ofrecido ya unos terrenos al Ministro de Educación junto al Camino de Ronda, había encargado el proyecto al arquitecto Prieto Moreno y estaba previsto que el 22 de ese mismo mes las Cortes aprobaran el presupuesto para comenzar inmediatamente las obras. Junto al estadio, se construiría además una barriada de 100 viviendas para obreros y varios edificios administrativos[74]. En junio de 1945 comenzaron a usarse parte de las instalaciones y un año después se inauguró oficialmente el estadio con un gran programa deportivo.

Pero la gran pasión de Fontana fue Sierra Nevada, en la que vio no solo su gran potencial deportivo y turístico, sino también, como ya dije en otro epígrafe, «enormes posibilidades espirituales», ya que en ella habían de «buscar las nuevas generaciones del Sur el temple necesario para todas las empresas y el latigazo climático periódico que compense de los efectos enervantes de la latitud». Para explotar estas posibilidades, sus cuatro grandes proyectos fueron la prolongación del tranvía desde Maitena a la Estrella, la construcción de un teleférico que enlazara el terminal del tranvía con la zona de albergues y refugios, la construcción de un gran albergue para el frente de Juventudes del Distrito (Granada, Jaén, Almería y Málaga) y la promoción de sociedades deportivas, del esquí y de otros deportes de montaña. No todos ellos los pudo ver realizados.

La prolongación del tranvía y la construcción del teleférico hasta los albergues era una idea anterior a la llegada de Fontana a Granada[75]. Él la tomó con entusiasmo, consiguiendo que se redactaran los proyectos correspondientes y que se aprobaran los presupuestos para la realización de las obras. En los primeros días de mayo de 1944, anunció ya que el ministro de Obras Públicas, Peña Boeuf, había firmado la consignación presupuestaria para la prolongación del ferrocarril a Sierra Nevada en una primera fase de 3,5 kilómetros, de Maitena al Barranco de San Juan. La obra, que se vinculó a la explotación maderera de una finca de la Confederación Hidrográfica

---

[74] *Patria,* 19 de noviembre 1944.

[75] Una historia del tranvía de Sierra Nevada, en Manuel Titos Martínez, *El tranvía de Sierra Nevada*, Editorial Arguval, Málaga, 1995; el proyecto de teleférico en Miguel Á. Rubio Gandía, Miguel Giménez Yanguas, y José M. Reyes Mesa, *Proyecto de teleférico de Sierra Nevada*, Axares, Granada, 1996.

del Guadalquivir, se inauguró en 1947[76]. El funicular, para el que consiguió se hiciera un proyecto y se aprobara el correspondiente presupuesto, no llegaría a construirse.

El domingo siguiente a su toma de posesión como gobernador civil, Fontana subió ya a Sierra Nevada como espectador. Con su apoyo, la Federación Andaluza de Esquí organizó los Campeonatos de España de Esquí de 1945, que, pese a las carencias que tenía entonces la estación, se celebraron con gran éxito. Después del acto de entrega de trofeos, la *Sociedad Sierra Nevada*, que había llevado parte del peso de la organización, le eligió como presidente[77]. Fontana se comprometió a apoyar los deportes de montaña, a reconstruir el viejo albergue de la sociedad y a promover la constitución de nuevas sociedades deportivas. Todo ello lo hizo. Las obras del albergue, por un importe de un millón de pesetas, estuvieron terminadas en noviembre de 1946. En los años siguientes se crearon varias sociedades deportivas, entre ellas *Esquí y Montaña*, dependiente directamente de la Obra Sindical *Educación y Descanso*. Entre sus iniciativas deportivas, una de las de mayor éxito fueron los «Recorridos de Alta Montaña» de la *Sociedad Sierra Nevada*.

Otras iniciativas de Fontana fueron la creación del *Servicio de Investigación Arqueológica*, para cuya dirección trajo de Barcelona a Miquel Tarradell[78], y la promoción de visitas a Granada de grandes personalidades.

## EL CESE DE FONTANA EN EL GOBIERNO CIVIL

Un hombre como Fontana, culto[79], con gran proyección nacional[80], nada tibio en sus convicciones falangistas, con buena formación económica, más cerca de los humildes que de los poderosos, capaz de expresar sus ideas en discursos, artículos de

---

[76] *Patria,* 12 y 14 de mayo 1944; Ideal, 13 de mayo 1944.

[77] *Patria,* 2 de abril 1945. En la Junta Directiva, acompañaron a Fontana personas muy conocidas en la ciudad, como José Valenzuela y Francisco Prieto Moreno, vicepresidentes primero y segundo, respectivamente, José Martínez Cañavate y Francisco González Méndez, empresarios, Francisco Robles Jiménez, arquitecto, José Pérez Pozuelo, ingeniero, y el director de *Ideal*, Aquilino Morcillo Herrera.

[78] Miquel Tarradell i Mateu (Barcelona, 1920-1995), entonces un jovencísimo y desconocido arqueólogo, sería después catedrático de Arqueología de las Universidades de Valencia y Barcelona y una de las grandes figuras de la arqueología española.

[79] En algunos de sus artículos de prensa, Fontana trató de mostrar deliberadamente que también había leído a los clásicos granadinos, como Luque, Jorquera, Echevarría, Argote y Ganivet. Incluso se atrevía a enhebrar frases de las que tanto gustaban a sus exquisitos rivales políticos: «Si nos duelen las valvas nacaradas de la orografía que nos aísla, ¡también por la concha nace y crece la perla!» («Penumbra granadina», *AFT, Recortes de prensa* 3).

[80] La presencia de Fontana en la prensa nacional, no sólo en la del Movimiento sino también en *La Vanguardia* y *ABC*, era en esos años continua, tanto por su trabajo como gobernador civil de Granada como por sus libros, de los que aparecían reseñas muy elogiosas. En una extraordinaria caricatura de Fresno a toda plana en *ABC* (30 junio 1946) aparecía la imponente figura de Fontana frente a un minúsculo Gallego Burín, cogiendo ambos una granada abierta, y, detrás de ellos, como figuras muy secundarias, el cardenal Parrado, arzobispo de la archidiócesis, y Vicente Lafuente, capitán general de la novena

prensa y libros, con empuje para llevarlas a cabo, que asistía a congresos científicos internacionales, precedido de importantes realizaciones culturales y económicas y con grandes amigos entre los primeros jefes de Falange[81], necesariamente tenía que encontrar poderosos enemigos en Granada.

Thomas sostiene que no fueron ellos la causa principal de su cese como gobernador civil, que se produjo fulminantemente en junio de 1947, sino que habría sido a petición propia por razones personales, principalmente por la inminente presentación de una demanda de separación matrimonial por parte de su mujer, que hubiera tenido efectos demoledores sobre su reputación en aquel tiempo. Sin embargo, el archivo personal de Fontana no permite sostener esta explicación.

La realidad es que las desavenencias iniciales de Fontana con Marín Ocete y Gallego Burín, a las que ya me he referido, no cesaron a lo largo de su estancia en Granada, especialmente con el segundo de ellos, que veía con preocupación como el reusense le disputaba el protagonismo político de la ciudad desde la ortodoxia falangista y con grandes realizaciones económicas que nada tenían que ver con su concepción elitista de la política. Esta enemistad, que había estado larvada durante años, se planteó abiertamente a principios de 1947, a propósito del orden público en la provincia, una cuestión en la que Gallego encontró poderosos aliados en el ejército, la burguesía y la nobleza.

Bajo ningún concepto podía sostenerse que Fontana descuidara el orden público, o que no tuviera éxito en la lucha contra la guerrilla antifranquista[82], pero dos graves sucesos, casi simultáneos y con gran impacto en la opinión pública, pusieron a Fontana en una situación muy difícil. El 21 de febrero de 1947, fue asesinado en Granada por la guerrilla, a la puerta de su casa en la cuesta de San Cecilio, el empresario Indalecio Romero de la Cruz. Y pocos días después, el 4 de marzo, fue asesinado el coronel de ingenieros Joaquín Milans del Bosch, que había sido secuestrado días antes cuando iba a su finca de Güejar Sierra. De nada sirvió que fueran muertos por la fuerza pública dos grupos de guerrilleros que habían participado en ambos crímenes. Aunque Fontana trató de defenderse recurriendo a sus poderosos amigos políticos y a lo mucho que

región, con sede en Granada, que se había creado precisamente durante los primeros meses de Fontana en el gobierno civil de Granada.

[81] Durante su estancia en Granada, Fontana recibió numerosas distinciones y reconocimientos nacionales, entre ellos la Encomienda de la Orden del Cardenal Cisneros y el Premio Nacional García Doctor.

[82] Véase Julio Aróstegui y Jorge Marco (eds.), *El último frente. La resistencia armada antifranquista*, Catarata, Madrid, 2008; Claudio Hernández Burgos, *Franquismo a ras…, op. cit.*; y Jorge Marco Carretero, *Hijos de una guerra…, op. cit.*

había hecho desde su llegada a Granada[83], nada pudo hacer en un momento en que la Falange estaba perdiendo la batalla en la cúspide del poder político[84].

En una carta de 15 de marzo de 1947 del gobernador civil al ministro de la Gobernación, Blas Pérez González, quedan meridianamente claros «los hechos y antecedentes relacionados con el orden público y la campaña política desarrollada por el alcalde de Granada, Sr. Gallego Burín»[85]. Su enemistad con este, decía Fontana, tenía «una raíz antigua y una sola causa: aquélla basada en el convencimiento de que no soy un gobernador civil a quien se maneja, y provocada por una actuación gubernativa que por sus frutos daña intensamente el prestigio de su cacicato personal; esta, forzada por el temor de que los grandes apoyos o neutralidades del sector monárquico que he conseguido para el Régimen, dé al traste con la situación personal de un profesional de la política como el Sr. Gallego».

En la misma carta, Fontana pedía permiso al ministro para formular propuesta de un nuevo Ayuntamiento para la capital. «Se trataba de un viejo problema que debía resolverse de este modo. Con él [Gallego] ya tropezó el hoy general Pizarro, mi antecesor. Con él tropezaría quien me sucediera, y Granada entera suspirará el día que se libre de este político profesional que la conturba y aplasta con su largo cacicato». Por su parte, Fontana se mostraba presto a presentar su dimisión y «anhelante de volver a la vida privada», pero se sentía muy orgulloso de su trabajo en la provincia y no estaba dispuesto a aceptar la «versión falsa y canallesca de que solo me he ocupado de deportes y cacerías» y de que «no sé coordinar la Policía y la Guardia Civil».

Para el gobernador civil, la campaña política desatada por el alcalde[86], como principal figura, pero en la que estaban también monárquicos, como el marqués de

---

[83] Recuérdese que Fontana había sido recibido por Franco después de ambos asesinatos y había vuelto entusiasmado por cómo había acogido este su plan de desarrollo económico y social para Granada.

[84] En diciembre de 1946, la ONU había sometido a España a un bloqueo político internacional y Franco necesitaba alejarse de Falange, a la que las grandes potencias veían muy próxima a los fascismos que habían estado juntos en la segunda guerra mundial.

[85] Estas cartas, en *AFT, Gobierno Civil de Granada,* 3.

[86] De Gallego Burín hacía la siguiente biografía política: debutante antes de la Dictadura como candidato a concejal regionalista; amigo de Fernando de los Ríos y típico representante de las juventudes de *El Sol* durante la Dictadura; próximo a Cambó y Ventosa durante el gobierno Berenguer para fundar el Partido Centrista Regionalista; líder y creador del Estatuto Andaluz durante la República y, en la etapa azañista, muy próximo al Partido Radical, del que intentó ser jefe en Granada pidiendo la intervención de Natalio Rivas cerca de Lerroux, sin conseguirlo; detenido por el gobernador Valdés después del triunfo del Movimiento y salvado en última instancia del fusilamiento gracias a la intervención de un policía amigo, Romero Funes, asesinado por la guerrilla; delegado de Prensa y Propaganda, alcalde de Granada y gobernador civil de la provincia después de la guerra civil, aprovechando la ingenuidad de los falangistas y de Narciso Perales, delegado extraordinario de Falange en Granada; y, cuando el Eje comenzaba a perder la guerra, de nuevo próximo a Ventosa y firmante del manifiesto de los procuradores en favor de la restauración monárquica. Por otra parte, su labor como alcalde de Granada durante siete años había sido catastrófica, «contrayendo empréstitos fabulosos, elevando las exacciones municipales desorbitadamente e invirtiéndolas en lujos y decoraciones urbanas del centro de la ciudad, con escuelas

Ruchena, y conocidos masones, como los señores Roda y Salas, que habían visitado juntos al Director General de Seguridad «para explicarle los conocidos trucos contra el gobernador», no era sólo una campaña contra él sino una campaña en la que se propalaba que lo ocurrido era «culpa de la debilidad interior del Régimen».

Sabiendo que las fuerzas estaban entonces muy equilibradas en Madrid, el ministro le había propuesto su cese simultáneo con el del alcalde. Fontana no quiso aceptarlo: «Creo que tu decisión de que no haya vencedores ni vencidos cesando en el mismo día Gobernador y Alcalde, sienta un mal precedente para la autoridad de los primeros y ha de ser en el futuro semilla de muchos disgustos». No ponía inconveniente alguno a su cese y no quería pasar factura alguna por los siete años que llevaba en primera fila[87]. Deseaba reintegrarse ya a la vida privada y dejar las actividades exclusivamente políticas, «que mi estrecha ética rodea de incompatibilidades absolutas». Pero primero debía ser cesado el alcalde.

El gobernador sabía que había perdido la batalla. El 14 de junio de 1947, la prensa granadina anunciaba el nombramiento como nuevo gobernador civil de Granada de Servando Fernández-Victorio, que tomó posesión el día siguiente. Después de haber preparado minuciosamente su visita a Granada, Fontana no pudo siquiera recibir a Eva Perón, que llegó ese mismo día. Con su cese se perdía, muy probablemente, la oportunidad de un plan económico y social para la provincia. Dos semanas después, el 19 de junio, fue nombrado Jefe del Sindicato Nacional Textil de la Organización Sindical, refugio de viejos falangistas en plena retirada política[88]. Gallego Burín continuó como alcalde de Granada hasta el 26 de julio de 1951.

## ANEXO. ARTÍCULOS DE PRENSA DE FONTANA TARRATS (1944-1947)

### Prensa granadina

José María Fontana Tarrats: «El mando y su justificación», *Norma*, n.º 9, año II, abril 1944
Juan Darro: «Sueño y realidad», *Patria*, 6 de mayo 1944
Juan Darro: «Veinte centurias, *Patria*, 9 de mayo 1944
Juan Darro: «Matarse por no morir», *Patria*, 23 de mayo 1944

---

inmundas abandonadas, sin preocupación sanitaria o social, con legiones de mendigos que pululaban huérfanos de asistencia, sin apenas limpieza pública, sin servicio de incendios, sin casas de socorro, con unos mercados infectos, sin servicio de aguas potables, con unos suburbios huérfanos de toda asistencia municipal» y sin una sola vivienda construida hasta que, por presión suya, había iniciado un grupo de 75 habitaciones.

87 *AFT, Gobierno Civil de Granada,* 3: Carta sin fecha al ministro de la Gobernación.

88 En 1955, Fontana fue nombrado secretario de la Cámara de Comercio de Madrid y miembro del Tribunal de Defensa de la Competencia. Continuó publicando artículos y libros de economía, que se recogen en la Bibliografía final. En *Abel en tierra de Caín* (1968), siguiendo la literatura sobre caracteres económicos que habían puesto de moda en España el alemán Rühl (1922) y Ortega y Gasset (1927 [1942]) dedicó un extenso capítulo a Andalucía.

Juan Darro: «El sueño de la razón», *Patria*, 7 de junio 1944
Juan Darro: «Liberación», *Ideal*, 17 de junio 1944
Juan Darro: «En torno a un libro interesante», *Ideal*, 17 de junio 1944
Juan Darro: «Don Policarpo», *Ideal*, 24 de septiembre 1944
Juan Darro: ¿Un neohedonismo en puerta?, *Patria*, 27 de septiembre 1944
Juan Darro: «La carta de la victoria inglesa», *Patria*, 30 de septiembre 1944
José Maria Fontana: «Consigna del Jefe Provincial del Movimiento», *Avanzada. Boletín de combate del SEU de Granada*, año 1, octubre 1944
José M. Fontana: «Trompetas de Jericó», *El Faro*, octubre 1944
J.M.F.: «El pesebre y el escalafón», *Ideal*, 24 de octubre 1944
Juan Darro: «La antorcha de la filosofía», *Ideal*, 3 de noviembre 1944
Juan Darro: ¿Qué pasa con las restricciones de electricidad», *Ideal*, 3 de noviembre 1944
Juan Darro: «Alianza del orden y la justicia», *Patria*, 8 de abril 1945
J.D.: «Problemas japoneses», *Ideal*, 12 de mayo 1945
Juan Darro: «El fracasado camino de la vileza o seguro arte para sufrir», *Patria*, 26 de mayo 1945
J.D.: «Teoría del burladero», 28 de julio 1945
Juan Darro: «Los contumaces en el error», *Patria*, 28 de julio 1945
Juan Darro: «Triunfa lo social», *Ideal*, 29 de julio 1945
Juan Darro: «Bienvenido sea Mr. Lasky», *Patria*, 18 de agosto 1945
Juan Darro: «Cultivo forzoso», *Ideal*, 7 de noviembre 1945
Juan Darro: «Propietarios y propiedad», *Patria*, 7 de noviembre 1945
Juan Darro: «Lo permanente y lo circunstancial», *Ideal*, 23 de noviembre 1945
Juan Darro: «Del enemigo el ejemplo», *Patria*, 23 de noviembre 1945
J.D.: «La gran lanzada», *Patria*, 18 de abril 1946
Juan Darro: «Ante Ortega y Gasset», 10 de mayo 1946
Juan Darro: «El predicador y el maniqueo», *Ideal*, 24 de mayo 1946
J. de T: «Meditaciones sobre el problema de abastecimientos», *Ideal*, 8 de septiembre 1946
J. de T.: «Posibilidades e imposibilidades», *Patria*, 15 de septiembre 1946
J. de T.: «Meditaciones sobre el problema de abastecimientos», *Patria*, 22 de septiembre 1946
J.D.: Nuremberg», *Patria*, 17 octubre 1946
Juan Darro: «La muerte ronda», *Patria*, 23 de noviembre 1946
J.D.: «Muerte del derecho», *Ideal*, 24 noviembre 1946
Juan Darro: «Fracaso, camino y espera», *Patria*, 24 de noviembre 1946

### Borradores de artículos y prensa nacional[89]

Juan Darro: ¿Por qué?, 30 abril 1945
Juan Darro: «Evocación», *Diario Español* de Tarragona, 19 de marzo 1945
José María Fontana: «A la ruina por la abundancia», *Cooperación*, julio 1945

[89] Los borradores de estos artículos, en *AFT, Gobierno Civil de Granada, Recortes de prensa 6, 7 y 8*. Algunos de ellos no se publicaron, probablemente por censura de prensa.

Juan Darro: «Advertencia», 18 de agosto de 1945
Juan Darro: «Ensayo jurídico», 17 de septiembre 1945
Juan Darro: «Ventura y aventura», 17 de septiembre 1945
Juan Darro: «El futuro festín de Baltasar», 19 de diciembre 1945
Juan Darro: Carta griega o el escamoteo triunfante», 7 de febrero 1946
J.D.: «Terrible duda», 1 de marzo 1946
José María Fontana: El paro agrícola en España», *Gacetilla del Campo*, 24 de junio 1946
J.M.F.: «Los vi pasar», diciembre 1946
Juan Darro: «Encanto en la cumbre»
J.D.: «Cemento, carbón, acero»
J.D.: «Libertad política y libertad social»
Juan Darro: «Por sus frutos»
Juan Darro: «Sobre el libro de Arrese»
Juan Darro: «Ciudad muerta, ciudad viva»
J.M.F.: «Sentido del fuero de los españoles»
J.D.: «El pantano de Salobreña»
J.D.: «Penumbra granadina»
J.D.: «Intermezzo napoleónico»
Juan Darro: «Años decisivos»